

01011
32

- 1 -



UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE
MÉXICO

Universidad Nacional Autónoma de México
Facultad de Filosofía y Letras

**EL PENSAMIENTO
FILOSÓFICO-POLÍTICO
DEL CHE**

Tesis Profesional
para optar por el grado de

LICENCIADO EN FILOSOFÍA

Rufino Perdomo Gallardo

2003



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Autorizo a la Dirección General de Bibliotecas de la UNAM a difundir en formato electrónico e impreso el contenido de mi trabajo recepcional.

NOMBRE: Rafael Perdomo

Gallardo

FECHA: 7 de Mayo de 2003

FIRMA: [Firma]

**Dedico esta Tesis a mi padre,
el señor
Albino Perdomo,
que a sus 92 años de edad,
abriga la esperanza
de la
utopía comunista.**

Agradecimientos:

**A mi esposa Juana Martínez,
mis hijas Emiliana y Camila
por su comprensión después
de mis ausencias familiares en
numerosos fines de semana.**

**A la Maestra Elsa Martínez por
su estímulo y consejo.**

**Al Doctor Manuel Corral por la
lectura cuidadosa del borrador
y sus observaciones agudas y
precisas.**

**A María Cristina Montes por
su paciencia y profesionalismo
en la captura del borrador.**

**Al Licenciado Tomás Alfonso
Serrano por su lectura
cuidadosa del texto y las
correcciones de forma.**

**Al Profesor Jesús Pacheco,
compañero y amigo de toda la
vida que, sin su consejo y ayuda,
no hubiera sido posible este
trabajo.**

INDICE

TESIS C A N
FALLA DE ORIGEN

Introducción	5
Capítulo I. Personalidad e ideario del Che	10
Capítulo II. El Che y el hombre nuevo	19
1.- El concepto de hombre	19
2.- El hombre en el capitalismo	22
3.- El hombre y el socialismo	26
4.- Individuo y masa	34
5.- Crítica al burocratismo	44
Capítulo III. El socialismo y el hombre	50
1.- El hombre fin en sí mismo	50
2.- El Che y el humanismo	63
3.- Morai y revolución	66
Capítulo IV. La utopía socialista del Che	74
CONCLUSIONES.....	88
INDICE DE NOTAS.....	93
BIBLIOGRAFIA.....	97

INTRODUCCIÓN

Las condiciones subjetivas de cada país, es decir, el factor conciencia, organización, dirección, pueden acelerar o retrasar la revolución según su mayor o menor grado de desarrollo, pero tarde o temprano en cada época histórica, cuando las condiciones objetivas maduran, la conciencia se adquiere, la organización se logra, la dirección surge y la revolución se produce.

Segunda Declaración de La Habana.

El pensamiento del Che es una referencia concreta, filosófica, política y moral, de la práctica de los movimientos sociales y revolucionarios en América Latina, en virtud de que la fuente natural y social que nutrió su fundamento teórico y ético, fue precisamente la realidad objetiva de nuestros pueblos. Su formación marxista, heterodoxa, crítica y revolucionaria, se vinculó al análisis reflexivo, parcial y total, coyuntural, táctico y estratégico, de las condiciones sociales, económicas y políticas de los pueblos del llamado Tercer Mundo. Un manifiesto claro en ese sentido será su *Mensaje a los pueblos del mundo a través de la Tricontinental*. Los grandes objetivos que el Che se propuso en su praxis revolucionaria le dieron la dimensión y estatura que tuvo y aún posee, a partir de su inserción en los movimientos sociales de Guatemala, Cuba y Bolivia, además de abrir brecha durante un breve lapso en África, a la manera de un "pequeño

condotieri del siglo XX". como él mismo se calificó en la "*Carta de despedida a sus padres*".

Llegado de Guatemala, donde el imperialismo norteamericano había truncado el intento de Jacobo Arbenz por ascender un peldaño en la escalera de la democracia, incluso burguesa, conoce a Fidel Castro en México y al puñado de revolucionarios que habrían de desembarcar en Cuba, para años más tarde, luego de largo período de lucha no sólo en la montañas de la Sierra Maestra, sino ya instalado como constructor del nuevo poder político, iniciar un proceso que paulatina pero vertiginosamente desembocaría en la génesis de la primera Revolución Socialista de América.

"A la luz del poder revolucionario, popular y estatal, el Che analiza los problemas de la construcción socialista en Cuba (...) porque Fidel, el Che y sus compañeros, han subvertido con su práctica no sólo el orden dictatorial y neocolonial cubano, subvirtieron también el limite de los pensamientos posibles en el campo revolucionario".

Ojo avisor tuvo el Che allá por la década de los sesenta, para detectar las contradicciones existentes entre los países capitalistas altamente desarrollados, cuya hegemonía estaba en manos de los Estados Unidos, como para plantearse el objetivo estratégico de la revolución, considerando que las condiciones objetivas en muchos

TESIS C. N.
FALLA DE ORIGEN

pueblos estaban dadas para desarrollar esa lucha y que ella contribuiría a detener la agresión imperialista en Vietnam.

En ese contexto histórico-social, es importante destacar la crítica del Che a la solidaridad que hacia este pueblo se tuvo y que quedó manifiesta en dos sentidos contradictorios: de una parte la *"solidaridad del mundo progresista para con el pueblo de Vietnam semeja – escribía el Che - a la amarga ironía que significaba para los gladiadores del circo romano el estímulo de la plebe"*, pero sin *"correr su misma suerte"*; de otra parte, la *"soledad vietnamita"* no fue mitigada por los gobiernos del campo socialista desde su punto de vista. Por ello señalará acremente que de esta situación ilógica de la humanidad, *"también son culpables los que en el momento de definición vacilaron en hacer de Vietnam parte inviolable del territorio socialista".(Mensaje a los pueblos del mundo a través de la Tricontinental, Obras, T II, p. 587).²*

En esta tesis me propongo, demostrar la vigencia teórica del pensamiento filosófico-político del Che, a partir del análisis de las tesis emanadas de su formación en el seno de la Revolución cubana, que constituyen en su conjunto una aportación al proceso revolucionario latinoamericano.

Abordar los planteamientos teóricos sustentados por el Che acerca de la formación del hombre del siglo XXI, que desde su óptica deberá surgir sin las deformaciones del capitalismo, pero al mismo tiempo y

como parte de un proceso, sin las deformaciones que pueden propiciar el burocratismo, la dogmatización y el conformismo, si éstas no se combaten a fondo y de raíz en la naciente estructura socialista.

La formación del hombre nuevo, vital tesis guevarista, replanteó y aún conserva en términos de filosofía y humanismo, los elementos teóricos que los revolucionarios y el pueblo en general necesitan conocer y esgrimir. Sólo creando una conciencia moral humanista, que para el Che es inherente a todo proceso revolucionario, particularmente el que genera la educación en hombres y mujeres, niños, jóvenes y ancianos, será posible el surgimiento pleno del nuevo ser individual y colectivo que la sociedad cubana debe y necesita engendrar. Por otra parte, su visión teórica de que la revolución cubana tendría que ser el ejemplo de la gestación de este tipo de hombre, obliga a hacer una reflexión de las tesis originales del marxismo esgrimidas por el Che y, a rescatar y revalorar a otros pensadores como Marx, Martí y Fidel Castro, que están presentes en el ideario de su obra escrita.

La tesis del Che, de la imposibilidad del mejoramiento del sistema capitalista, de la simulación de la democracia en muchos países bajo este orden social y el hecho real de no poder garantizar condiciones humanas de vida dignas y decorosas para el pueblo trabajador; la polarización de la sociedad entre poseedores y desposeídos, la beligerancia del capitalismo salvaje en cada vez mayores dimensiones, la depauperación de la inmensa mayoría de la población de América latina, la entrega y la

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

hipoteca de la soberanía nacional por parte de las burguesías criollas, hacen patente y necesario revitalizar el pensamiento filosófico-político del Che y urgente la necesidad de su recuperación para llevar a cabo la lucha de hoy, del futuro inmediato y mediato de nuestros pueblos, con la esperanza de que la realidad económica, social y política armonicen en Latinoamérica.

Ubicar el pensamiento filosófico-político del Che en el contexto histórico de las grandes utopías, hoy en día descalificadas como si no tuviesen razón de existir. A 35 años de la muerte de Ernesto Guevara, del derrumbe del *socialismo real* en la Europa del Este y del bloqueo impuesto por el imperio norteamericano desde hace 40 años, la resistencia del pueblo cubano y de su dirigencia, han dado muestras a todo el mundo, de que hay la voluntad moral y política de preservar al socialismo y de mantener viva en la conciencia, la herencia teórica del Che.

CAPITULO I. PERSONALIDAD E IDEARIO DEL CHE

La personalidad del Che la podríamos describir en su sentido profundamente humanista. Si hay algo que lo caracterizaba, era su integridad ética y moral manifiesta en los actos realizados con una consecuencia entre el pensar y el hacer; es decir, pensar lo que se hace y hacer lo que se piensa. La acción y la reflexión estarán presentes hasta el último día de su existencia en su *praxis* revolucionaria.

El entendimiento cabal de las tesis del Che, su concepción filosófica, política, ideológica y cultural, sería imposible sin la comprensión cabal de las tesis marxistas de las cuales - entre otras - se nutrió, para luego llevarlas a la práctica a lo largo de su vida de revolucionario activo, teórico y práctico, pero también de ser humano común.

Dos elementos se encuentran concatenados en el pensamiento filosófico-político del Che: el humanismo revolucionario y la formación del hombre nuevo. El mérito del Che es el de haberlos teorizado a la luz del marxismo y ponerlos en actos en la *praxis* de la Revolución cubana. El humanismo revolucionario, el acendrado amor hacia el hombre, el rechazo militante a toda injusticia, a toda afrenta contra la dignidad plena, sin importar el lugar del mundo donde se cometa, amor que paulatinamente fue uniformando todas las convicciones, acciones y sentimientos del Che desde su juventud cuando, graduado de médico, se

despidió de sus padres autocalificándose como soldado de América, pasando por su destacada militancia en la Revolución cubana hasta su heroica caída en combate en la selva boliviana.

En el Che será una constante el desarrollar, tanto teórica como prácticamente, la relación recíproca que debe existir entre el individuo, la vanguardia política, la sociedad, las masas y la revolución. Su convicción de que sólo una revolución *nacional* por su forma, pero *internacional* por su contenido social y que elimine la explotación del hombre por el hombre, puede liberar al individuo como *criatura humana*, de la enajenación que le impone la necesidad física de venderse como fuerza de trabajo, así como sus inmensas capacidades vitales. Su certidumbre es que la revolución comunista y su fase socialista como formas superiores del proceso histórico no eran, ni podían ser, sólo un fenómeno social, económico y político. Tenían que ser, también, un fenómeno de orden ético y moral, capaz de colocar al hombre en el centro de todas las transformaciones sociales y convertirlo así en sujeto activo y consciente de las mismas. Sólo así se podrían realizar los cambios en la sociedad y el mundo. Sólo así se podría transformar a la criatura social en hombre. Modificar su conciencia, sus valores, sus hábitos, su actitud hacia los demás hombres, hacia el trabajo y hacia la sociedad, su vida cotidiana, sus convicciones y conductas ante todos los problemas de la humanidad. Sin esta última condición, el Che no concebía al hombre nuevo.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

El Che era consciente del papel del individuo en la historia, de la necesidad de su inserción en la sociedad, como agente promotor del cambio, de su finitud como ser biológico y la premura de dar lo mejor de la vida en el combate al imperialismo donde quiera que éste se encuentre. Comparte la idea de Fidel Castro "*(...) de que los hombres tienen un valor relativo en la historia*".³ Esta relatividad con respecto al individuo tiene su fundamento en su concepción filosófica del materialismo histórico, donde las masas tienen una actuación fundamental en lo histórico-social. El individuo no es el que hace la historia o las revoluciones en la historia, sino que está permeado por lo colectivo, por lo comunitario, por el pueblo; aunque él como ser individual, desempeñe un papel preponderante en la dirección, promoción y conducción del proceso revolucionario del quehacer cotidiano.

El Che era un hombre de ideales, de objetivos y de proyección humanas. Su inquebrantable fe en el hombre como ser genérico, su esperanza de construir un socialismo de **rostro humano**, lo estimularon para crear un hombre sin los vicios que corrompen y degradan la personalidad como los que se fomentan en el capitalismo, y que algunos de ellos persisten en el socialismo. Ello le permitió ver que el hombre nuevo debería ser un hombre en su totalidad como ser, con sentimientos, virtudes y valores morales, que le facilitaran expresar y manifestar su sensibilidad, en tanto que él mismo, lo que anhelaba para el hombre, lo hizo para sí, como algo suyo, tanto teórica como prácticamente.

El Che —escribió Fidel Castro— era un “(...) *hombre íntegro a carta cabal, hombre de honradez suprema, de sinceridad absoluta, hombre de vida estoica y espartana, hombre a quien prácticamente en su conducta no se le puede encontrar una sola mancha, dirección expuesta de sacrificio, humildad y desprendimiento. Pero además añadía otra cualidad, que no es una cualidad del intelecto, que no es una cualidad de la voluntad, que no es una cualidad derivada de la experiencia, de la lucha, sino una cualidad del corazón, ¡porque era un hombre extraordinariamente sensible!*”⁴

Para el Che, el motor fundamental de la construcción de la nueva sociedad —la sociedad comunista y su estado de transición, el socialismo, concebido en forma teórica, cuya fuente fundamental es el marxismo y su práctica, la experiencia de la Revolución cubana— es o está representado en los *valores morales* cuya eticidad da sentido, orientación y finalidad a la existencia y proyección humanas, por lo que la educación y formación ética de los individuos se tornan insoslayables en el proceso revolucionario. En ese sentido, el Che hace un reconocimiento al poeta Nicolás Guillén, que ha “(...) *puesto al servicio del pueblo y al servicio de la causa en la que él creía, todo su extraordinario don artístico*”.⁵

Como revolucionario, el Che —comenta Fidel Castro— “(...) *tenía una infinita fe en los valores morales, tenía una infinita fe en la conciencia de los hombres. Y debemos decir que en su concepción vio*

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

con absoluta claridad en los resortes morales –sensibles y racionales– la palanca fundamental de la construcción del comunismo en la sociedad humana...”⁶

El Che no es sólo un modelo de hombre; su personalidad se ha convertido en mito –el mito que nos remite a nuestras reminiscencias conscientes e inconscientes– de los anhelos y esperanzas preservadas en la memoria colectiva de los pueblos, que remueven los ideales de justicia, libertad y felicidad humanas y que él, con su praxis, llevó hasta sus últimas consecuencias. El Che es un símbolo universal de lucha, de acción en todos los frentes en que se expresan estos ideales y proyectos de una sociedad más justa y más humanizada. Por ello y por muchas otras cosas más, el Che pertenece a nuestro tiempo, pero también pertenece al futuro, particularmente con su profundo espíritu internacionalista proletario.

El pensamiento filosófico del Che, sustentado en los valores ético-morales, es representativo de la sustanciación y constituye el punto de partida para el desarrollo de su concepción del hombre nuevo. En los valores del comportamiento moral, se encuentran las piedras angulares para el desarrollo de la conciencia social del hombre compartido, que refuerza su individualidad como producto del otro y de los otros. La conciencia de dichos valores incide en el devenir de la **praxis** cotidiana en los marcos de la construcción del socialismo.

El Che coloca al **hombre** en el centro de su filosofía política y de todo lo que se construye o construya a su alrededor, es decir, gira en torno al ente social, individual y colectivo, que sólo se concibe en sociedad y que es producto de los modos de vida de una estructura social determinada.

El hombre es un *nudo* de relaciones sociales, escribió Marx. Esas relaciones sociales se generan y desarrollan en *modos de producción* determinados que, con su conjunto de fuerzas productivas y relaciones sociales de producción, vienen a conformar una estructura social. En ella, el hombre produce y reproduce las condiciones propicias para su existencia, su desarrollo y transformación, pero quizá también para su enajenación.

La producción económica, la educación, el trabajo, la técnica y la ciencia, la política y la cultura -todo ello diseñado de abajo hacia arriba, y que regresa como directrices del Estado y del gobierno cubanos- deben estar al servicio de la formación del hombre, particularmente en su formación ético-moral. Lo que Marx planteaba acerca de que el hombre no debe estar al servicio de los medios de producción, sino que los medios de producción deben estar al servicio del hombre, en el Che se puede resumir en la siguiente tesis: *"A mí el socialismo económico sin la moral comunista no me interesa. Luchamos contra la miseria pero también contra la alienación. Uno de los objetivos fundamentales del*

marxismo es lograr que desaparezca no solo el beneficio, sino el interés, el factor interés individual...”⁷

Allí donde el marxismo aporta su concepción transformadora del mundo, el Che la convierte en multiplicada acción humana, individual y colectiva. Da el primer paso, acelera, suma a otros, convence, estimula y envuelve con el ejemplo hacia adelante en una inagotable fe en las posibilidades del hombre, educado y provisto de la nueva herramienta intelectual que lo va a liberar del pasado, que lo ejercita y modela en el presente, que lo prepara para el futuro.

El análisis de las contradicciones del sistema lleva siempre el sello del humanismo, característico del pensamiento filosófico-político del Che. El capitalismo está en crisis. Esta crisis no se explica porque el sistema se desmorone frente a nosotros; tampoco porque sea capaz de dirigir a la sociedad y atender ciertas urgencias. Los rasgos esenciales que la definen se sustentan en que disemina en el interior de la sociedad los mecanismos de alienación y degradación humanas en planos de sofisticación, a menudo no percibidos ni siquiera por las minorías más lúcidas. La crisis abarca amplios espacios del tejido socioeconómico, político, cultural-artístico, técnico y científico. Los pueblos, en su existencia cotidiana, están expuestos a la reproducción del oasis. Un mundo feliz, ilusorio, “solidario”, “generoso”, sin contradicciones, es un mundo propiamente fantástico. El embellecimiento del sistema se multiplica a diario entre multitudes humanas ocupadas, en lo

fundamental, en la subsistencia, enterrando a sus muertos a causa de enfermedades curables, arrinconadas a la desesperación como desempleados o subempleados, o con salarios indignos y mal pagados, mantenidas a raya, delimitadas por fronteras geográficas de la miseria en las que se distribuyen la mayoría de los seres humanos que pueblan el planeta. El sentido profundo de las crisis del sistema que vivió el Che se manifiesta en la degradación humana y el desamparo de los pueblos oprimidos; es fuente de su filosofía de la liberación y la base de su lucha revolucionaria, lucha que por sí misma no basta. El hombre nuevo tiene que impulsarla, afirmando en el desarrollo de su conciencia la necesidad de la transformación revolucionaria de la sociedad.

El Che pondrá el acento en el elemento subjetivo de la conciencia: el hombre como ser genérico y el individuo completo, ya sea obrero, campesino, intelectual, revolucionario o dirigente social. A este propósito Rodolfo Mondolfo escribió: *“La acción innovadora y subversiva, pues, que la humanidad despliega en cualquier campo, en el curso de su desarrollo histórico, no se dirige solamente a la exterioridad objetiva, sino también y aún más, a la interioridad subjetiva del ser humano social; praxis que subvierte o renueva al ambiente en cuanto al mismo tiempo se renueva o se subvierte a si misma. Sólo transformándose también a si misma la humanidad llega realmente a transformar las condiciones de su vivir, sin el íntimo cambio de la conciencia y de la orientación espiritual no se reproduce ningún verdadero y sustancial cambio de la vida y de la sociedad humana”*.⁸

El factor subjetivo es imprescindible en la praxis de la lucha revolucionaria, tanto en los marcos del capitalismo como en los del socialismo, particularmente en la fase de transición. El factor subjetivo está referido a la totalidad de la conciencia: conocimiento, aprendizaje, educación, moralidad, cultura, actitudes, etcétera que norman, regulan y orientan las actividades sociales de los individuos, que vienen a *"constituir una extraordinaria fuerza moral e intelectual, (...) para emprender las tareas revolucionarias, darles una continuidad correcta, acertada y disponer de la sensibilidad consciente y a veces intuitiva (...) para la rectificación y la profundización del socialismo".* particularmente en el caso de Cuba.

Para el Che, era clara y objetiva la aportación leninista definitiva de una situación revolucionaria en las llamadas condiciones objetivas que prefiguran las posibilidades de una transformación social profunda: una crisis generalizada del sistema que los gobernantes no sean capaces de gobernar y que los gobernados, es decir, amplias capas de la población, estén dispuestas a luchar por un cambio radical de la sociedad, con el correspondiente desarrollo de la conciencia, la organización y la dirección de un proceso revolucionario, y que sin esos elementos subjetivos no puede haber un movimiento revolucionario, particularmente de corte socialista.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

CAPÍTULO II. EL CHE Y EL HOMBRE NUEVO

*Tenemos que empezar a construir
el comunismo desde el primer día,
aunque nos pasemos toda la vida
tratando de construir el socialismo.*

Che

1. MARX Y EL CHE: EL CONCEPTO DE HOMBRE

El concepto de hombre en la obra del Che es importante desde el punto de vista teórico, como también lo es desde la perspectiva práctico-revolucionaria. Si bien es cierto que el Che retoma las tesis de Marx, particularmente las sustentadas en los **Manuscritos económico-filosóficos de 1844**, su reflexión teórica estará fundada en el contexto de vida del hombre en los marcos del capitalismo y, más aún, en el hombre que Guevara analiza: el hombre en la experiencia de la construcción del socialismo en Cuba.

El Che piensa en el futuro, en el proyecto de hombre que la Revolución cubana necesita construir a partir de su propia realidad que se transforma, y sortea las trabas sociales, herencia del subdesarrollo y del enfrentamiento con el Imperialismo Norteamericano, cuya hostilidad hacia Cuba y su revolución ha sido una constante histórica. ¿Por qué la construcción del hombre del siglo XXI? Porque el Che piensa y actúa en una fase de transición donde se requiere reconstruir el tejido social, crear las condiciones materiales, económicas y espirituales -y

particularmente ético-morales- que conjugadas coadyuven a un objetivo central de la Revolución: "*Haremos el hombre del siglo XXI: nosotros mismos*".¹⁰

La concepción guevariana del hombre lejos está de la abstracción; ésta se concreta en el **individuo** a la manera de Marx, pues ambos conciben a éste, en su "(...) *calidad de no hecho, de producto no acabado*".¹¹ Su reflexión apunta hacia los diferentes momentos histórico-sociales del individuo en su relación con el movimiento guerrillero, la fase del triunfo de la Revolución, su vinculación con el trabajo, el arte y, sobre todo, la perspectiva que se crea en este periodo de transición que, el mismo Che señala, no es teorizada por Marx: "(...) *no estamos frente al periodo de transición puro, tal como lo viera Marx en la Crítica al programa de Gotha, sino a una nueva fase no prevista por él; primer periodo de transición del comunismo o de la construcción del socialismo*".¹² En efecto, en la *Crítica del Programa de Gotha*, Marx señala lo siguiente: "*En la fase superior de la sociedad comunista, cuando haya desaparecido la subordinación esclavizadora de los individuos a la división del trabajo, y con ella la oposición entre el trabajo intelectual y el trabajo manual; cuando el trabajo no sea solamente un medio de vida, sino la primera necesidad vital, cuando, con el desarrollo de los individuos en todos sus aspectos, crezcan también las fuerzas productivas y corran a chorro lleno los manantiales de la riqueza colectiva, sólo entonces podrá rebasarse totalmente el estrecho horizonte del derecho burgués, y la sociedad podrá escribir en*

TELIS CON
FALLA DE ORIGEN

*su bandera: ¡De cada cual, según su capacidad; a cada cual, según sus necesidades!”.*¹³

El Che critica al escolasticismo dogmático acuñado por Stalin con respecto al pensamiento marxista, particularmente en cuanto a la ausencia de una investigación científica de la economía política de la transición que contribuya a formular una teoría que dé luz al quehacer revolucionario en los pueblos del capitalismo del subdesarrollo.

Es en esa fase de transición al socialismo donde debe surgir el proyecto del hombre nuevo. Sin ese proyecto de hombre, la sociedad no puede evolucionar hacia otros objetivos socialistas o comunistas, pues estará reproduciendo los moldes del hombre permeados por el capitalismo.

2. EL HOMBRE EN EL CAPITALISMO

Consecuente con el marxismo, el Che piensa al hombre en los marcos del capitalismo como individuo alienado por el sistema, donde la *“(...) mercancía es la célula económica de la sociedad capitalista (...) y que mientras ésta exista, (...) sus efectos se harán sentir en la organización de la producción y, por ende, en la conciencia”*.¹⁴

En este sistema de relaciones mercantiles, el individuo se enfrenta de manera solitaria y aislada, las más de las veces, a sortear su existencia en una larga carrera de competencia con los demás, quienes aparecen como entes ajenos, extraños y hostiles, donde sólo algunos logran sobresalir a costa de sí mismos y de otros, tal como si fuese *“(...) una carrera de lobos: solamente se puede llegar sobre el fracaso de otros”*.¹⁵

La ideología del sistema capitalista acentúa el individualismo en la conciencia del hombre, enajenando su existencia a formas del tener, que a las mayorías en los países subdesarrollados sólo les permite la subsistencia, obstaculizando cualquier forma de lucha social y comunitaria que atente contra los intereses del gran capital y el poder omnímodo de la clase dominante. Por ello, la masa de individuos —salvo excepciones de organización social y política— es una fuerza dispersa, atomizada, *“(...) divisible en miles de fracciones disparadas al espacio como fragmentos de granada, tratando de alcanzar por cualquier medio,*

en lucha reñida con sus iguales, una posición, algo que permita apoyo frente al futuro incierto".¹⁶

El hombre en el capitalismo es el hombre-mercancía. Quien vende su fuerza de trabajo para subsistir, trabaja bajo la coacción de la necesidad física, sin una apropiación material y espiritual de su naturaleza humana y de su entorno social y, mucho menos, de una apropiación de la cultura, el arte y la naturaleza que le son ajenos. El hombre pierde el sentido de lo que le es esencial como ser genérico y difícilmente construye la categoría de comunidad o del bien común en su conciencia. En el terreno de las ideas, de la cultura y el arte que "(...) conducen a actividades no productivas (...) -en un sentido práctico-utilitario-, (...) es más fácil ver la división entre necesidad material y espiritual. Desde hace mucho tiempo el hombre trata de liberarse de la enajenación mediante la cultura y el arte. Muere diariamente las ocho y más horas en que actúa como mercancía para resucitar en su creación espiritual. Pero este remedio porta los gérmenes de la misma enfermedad: es un ser solitario el que busca comunión con la naturaleza. Defiende su individualidad oprimida por el medio y reacciona ante las ideas estéticas como un ser único cuya aspiración es permanecer inmaculado".¹⁷

El individuo, artista en esta circunstancia del orden capitalista, es absorbido por el sistema: deviene asalariado a veces vergonzante o es triturado por el mismo. El hombre es atrapado por los mecanismos de

enajenación, sin llegar a plantearse los “(...) *reales problemas del hombre y su enajenación (...) La angustia sin sentido o el pasatiempo vulgar constituyen válvulas cómodas a la inquietud humana; se combate la idea de hacer del arte una arma de denuncia (...) La condición –dirá el Che– es no tratar de escapar de la jaula invisible*”.¹⁸

Estas tesis del Che nos demuestran una concepción filosófica del hombre, concebido éste como la célula más significativa del organismo social y que no obstante estar determinado en su existencia social por las condiciones sociales del capitalismo, a partir del desarrollo de su conciencia social lleva en sí mismo los gérmenes de la liberación. Por ello la enajenación de la conciencia es un fenómeno opresivo utilizado por el sistema para atarlo a “*la jaula invisible*”, reproduciendo en su cotidianeidad el nudo de relaciones sociales que impiden su liberación.

Asimismo, las tesis del Che nos evocan el pensamiento de Marx, pues se piensa en un hombre como *totalidad concreta*, es decir, en un hombre que labora, que es sensible, que padece, que se inserta en la praxis social y política de *su mundo y su tiempo*.

“*El humanismo marxista del Che es, pues, ante todo, un humanismo revolucionario que se expresa en su concepción del papel de los hombres en la revolución* (entendida ésta, no sólo en la toma del poder político del Estado sino, sobre todo, en la construcción cotidiana y

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

permanente de una nueva sociedad), *en su ética comunista y en su visión del hombre nuevo*".¹⁹

El hombre nuevo sólo puede construirse en un sistema socialista que sea coherente con los medios y los fines que se proponga, que coloque al hombre como *centro de las actividades sociales humanas*, en donde el individuo y su personalidad constituyen significativamente, *"el factor esencial de la revolución"*.²⁰ ¿Por qué el hombre debe ser el centro de las "actividades sociales humanas"? En su discurso de clausura del **Encuentro Internacional de Estudiantes de Arquitectura**, el Che, dirigiéndose en particular a los estudiantes cubanos, dijo: *"(...) en este momento de lucha, en el que nosotros estamos directamente colocados contra el imperialismo yanqui, en que nos amenaza todos los días, en el que es patente su agresividad, en el que la tarea del estudiantado es más importante que nunca. Tiene que acelerar sus estudios, para ser los verdaderos artífices de la sociedad nueva, pero al mismo tiempo tiene que profundizar su conciencia con el objeto de saber exactamente cómo y en qué forma se debe hacer esa sociedad, para no ser un mero constructor sin ideas sino poner sus manos, su cabeza, su corazón al servicio de la sociedad que nace. Y al mismo tiempo tiene que estar con el fusil en la mano, porque la defensa de nuestra sociedad no es una tarea que deba recaer sobre los hombres de una u otra capa de la sociedad. La defensa de la Revolución cubana es tarea continua de todos los cubanos en todos los momentos, en todas las trincheras"*.²¹

3. EL HOMBRE EN EL SOCIALISMO

Y si se nos dijera que somos unos románticos, que somos unos idealistas inveterados, que estamos pensando en cosas imposibles, y que no se puede lograr de la masa del pueblo el que sea arquetipo humano, nosotros tenemos que contestar, una y mil veces que sí, que sí se puede, que estamos en lo cierto, que estamos avanzando, ir liquidando las pequeñeces humanas, como se han ido liquidando en Cuba en estos cuatro años de Revolución.

Che

Pienso que no se exagera al afirmar que fue el Che quien, de manera más consecuente y profunda, escribió las páginas más hermosas sobre la construcción del hombre en el socialismo, en los marcos de la Revolución cubana.

Su experiencia reflexiva y su praxis revolucionaria demandaba a los demás lo que a sí mismo se exigía, aunado a lo que a su intuición filosófica, ética y política, le conducía a la formulación de importantes tesis que tienen y tendrán una trascendencia histórica no sólo para Cuba y América Latina, sino para los pueblos del mundo en su conjunto. De ahí la significación que tiene, la recuperación del pensamiento guevariano. Una de las preocupaciones centrales del Che es la de crear en la conciencia del hombre, en el socialismo, una conciencia revolucionaria por la vía del trabajo colectivo; un trabajo colectivo no despersonalizado, no al margen del sello de la individualidad, sino

precisamente, donde el individuo sin la coacción de la necesidad física imperiosa de sobrevivir, y sin la “*compulsión moral*”, es decir, sin trabajar por la presión del medio desarrolle un trabajo voluntario más libre y creador. El concepto de “*compulsión moral*” es un concepto acuñado por Fidel Castro, y está referido a la presión social del medio que circunda al individuo y lo impele a trabajar de acuerdo a las orientaciones materiales de vida del sistema, pero también de acuerdo a las consideraciones ideológicas que se van generando, no de manera estática, sino en forma dinámica, y que vienen a conformar la conciencia social sobre el trabajo, hábitos y actitudes morales hacia él.

Esta “*compulsión moral*” se sigue desarrollando en el socialismo – lo reconoce el Che-, porque “(*... todavía hay aspectos coactivos en el trabajo, aun cuando sea voluntario; el hombre no ha transformado toda la coerción que lo rodea en reflejo condicionado de naturaleza social y todavía produce, en muchos casos, bajo la presión del medio (...)* todavía le falta lograr la completa recreación espiritual ante su propia obra, sin la presión directa del medio social, pero ligado a él por los nuevos hábitos. Esto será el comunismo”.²²

Al Che no le interesa tanto el desarrollo del trabajo asalariado; considera que éste es producto del sistema de opresión capitalista, donde el individuo-mercancía vende su fuerza de trabajo al capital, a cambio de un salario, y por consiguiente el trabajo se trueca como propio de burros

TEMAS CON
FALLA DE ORIGEN

o de esclavos y el hombre como "(...) *una bestia de carga uncida al yugo del explotador*".²³

La paga al trabajador en el socialismo, es una herencia del capitalismo. El interés teórico y práctico del Che es el trabajo voluntario; el trabajo que no requiere de ninguna coacción; el trabajo que se da a la sociedad, no por caridad, sino por la **conciencia de la necesidad** de generar un bien común, de crear una riqueza social para todos, de producir un **tener existencial**. Esta categoría es empleada por Erich Fromm en su obra **Tener o ser**. Su contenido no se reduce a lo material, pues el individuo consciente se inserta en el conjunto de las actividades productivas, por lo que el producto de este trabajo voluntario es un producto social, no tanto de carácter económico material –aunque lo es– sino un producto de alto valor espiritual, por su trascendencia inmediata y mediata para la sociedad en su conjunto y en el caso de Cuba, para otros pueblos del mundo.

¿Por qué es un tener existencial? Porque no es un tener de apropiación individual, o hecho por un grupo o una clase social; es un tener de apropiación social, colectiva y comunitaria; es "(...) *el tener una cantidad suficiente de bienes de consumo* –dirá el Che– *para ofrecer a toda la población*".²⁴ ¿Cómo convertir el trabajo cotidiano en juego? ¿Cómo dejar atrás y superar el trabajo enajenado? Es una aspiración de la humanidad de carácter histórico. ¿Cómo concretarlo en la realidad del socialismo cubano? Es un objetivo central. No tan sólo

de la Revolución, de su dirigencia, del anhelo del pueblo cubano, sino particularmente del Che; en otras palabras, darle al trabajo una significación nueva, donde surja un nuevo entusiasmo, en tanto que este trabajo se hace con alegría, se hace con amor, en virtud de que perfecciona espiritualmente al hombre, lo dignifica, lo enaltece, lo humaniza; es una fuerza de cohesión social de identidad del hombre con el hombre, de saberse parte importante en el concierto social, de construcción de una nueva sociedad y de un hombre nuevo, solidario, participativo y generoso. Los dirigentes deben proceder con el ejemplo, retomando, dirá el Che, aquella frase de Martí: "*La mejor manera de decir es hacer*".²⁵

El Che impulsará con el ejemplo, con su crítica y autocrítica y con sus tesis escritas, esta forma de trabajo, que en las comunidades indígenas prehispánicas se generó sobre todo para la realización de obras públicas y de los grandes centros ceremoniales, como el *tequio* en nuestro país. En Cuba constituye una forma de integración del individuo a la comunidad, que permite el desarrollo de la conciencia ética del deber, un deber que rebasa los marcos jurídicos de la ley y se ubica en un deber moral de la persona, que sabe que su esfuerzo no es estéril ni en balde; que su trabajo no va a enriquecer a unos cuantos; que conoce la importancia de generar mayor riqueza social; que comprende su desarrollo *por sí y para sí mismo*, porque sabe lo que es capaz de hacer el hombre en el socialismo, "(...) *el hombre que sí puede cortar espigas con amor y con gracia*".²⁶

Para el Che el trabajo voluntario en el socialismo cubano es una de las fuentes generadoras de conciencia, donde a nadie le toca un centavo más que a otro, pues se trata de la entrega de un esfuerzo individual a la colectividad. El trabajo voluntario y su contenido ético-moral son, en palabras del Che, "*una actitud nueva hacia el trabajo*"; es la conciencia de que el trabajo no esclaviza al hombre, sino el hecho de no poseer socialmente *los medios de producción*, es fuente de la esclavitud y del trabajo enajenado. El trabajo voluntario tiene como premisa fundamental generar riqueza social. Dicha riqueza es para satisfacer las necesidades materiales y espirituales de los individuos. El reducir la riqueza social a lo meramente económico, sería empobrecer al hombre y al socialismo o como dijera Marx, "*chapear de oro las cadenas de los trabajadores*". El trabajo voluntario tiene los dos sentidos esenciales:

*"Primero. En el socialismo, el incremento incesante de la producción de bienes materiales asegura la satisfacción al máximo de las necesidades constantemente crecientes de la sociedad, requiriéndose en ese empeño la participación entusiasta y decidida de los trabajadores Segundo. El trabajo voluntario es la expresión genuina de la actitud comunista ante el trabajo, en una sociedad donde los medios fundamentales de producción son de propiedad social; (...) es una escuela creadora de conciencia, (...) y va formando esa alta conciencia que nos permite acelerar el proceso de tránsito hacia el comunismo".*²⁷

Para el Che, aun en los momentos más difíciles de los peligros reales y no ficticios, de posibles invasiones y/o agresiones de parte del imperialismo norteamericano, el pueblo tenía que prepararse para el trabajo y no para la guerra, pues la meta esencial, dirá el Che, es la construcción del socialismo; “(...) *aun sabiendo que el peligro está latente, y aun preparándonos para repeler la agresión, que todavía existe en el ambiente, debemos dejar de pensar en ello porque, si hacemos centro de nuestros afanes el prepararnos para la guerra, no podremos construir lo que queremos, no podremos dedicarnos al trabajo creador (...) y agrega: Todo trabajo, todo capital que se invierta en prepararse para una acción guerrera, es trabajo perdido, es dinero perdido*”.²⁸ Lo anterior no es contradictorio con la necesidad de la solidaridad y el internacionalismo proletario. Pero el mejor aporte que puede hacer un pueblo a la causa mundial de la liberación, es hacer su revolución y humanizarla en el ámbito del trabajo y de la vida cotidiana.

¿Cuáles deben ser, entonces, las orientaciones básicas para el individuo y, en forma particular, para un dirigente? La producción material y económica con el consecuente desarrollo de los bienes para el pueblo y la producción espiritual de una nueva conciencia.

Sin estos dos elementos, el socialismo es imposible. “*El socialismo —afirma el Che— no es una sociedad de beneficencia, no es un régimen utópico, basado en la bondad del hombre como hombre. El socialismo es un régimen al que se llega históricamente, y que tiene*

*como base la socialización de los bienes fundamentales de la producción y la distribución equitativa de todas las riquezas de la sociedad, dentro de un marco en el cual haya producción de tipo social”.*²⁹ Sin embargo, esa socialización de los bienes, la producción de tipo social y la distribución equitativa, tiene una premisa que hay que reproducir permanentemente: *la conciencia moral comunista.*

Las ideas del Che sobre el trabajo y su valor ético-moral, no tienen el carácter de una categoría económica, sino más bien –siguiendo la lógica conceptual de Marx- tienen el sentido de una categoría antropológica, que sólo la filosofía podía haber acuñado. En relación a este tema, Erich Fromm sintetiza las ideas de Marx: *“El trabajo es el factor que constituye la mediación entre el hombre y la naturaleza; el trabajo es el esfuerzo del hombre por regular su metabolismo con la naturaleza. El trabajo es la expresión de la vida humana y a través del trabajo se modifica la relación del hombre con la naturaleza: de ahí que, mediante el trabajo, el hombre se modifique a sí mismo”.* (...) *El fin de la sociedad, para Marx, -continúa Fromm- no es la producción de cosas útiles como un fin en sí. Se olvida fácilmente, dice, “que la producción de demasiadas cosas útiles da como resultado demasiados hombres inútiles”* -texto de Marx en los Manuscritos económico-filosóficos de 1844- (...) *Para Marx, el fin del socialismo era la emancipación del hombre y la emancipación del hombre era lo mismo que su autorrealización en el proceso de la relación y la unidad productiva con*

el hombre y la naturaleza. El fin del socialismo era el desarrollo de la personalidad individual".³⁰

La crítica de la filosofía de Marx al capitalismo, no radica en la injusta distribución de la riqueza que se procesa en este sistema social; la crítica va a la raíz del fenómeno, que radica en el hecho real y objetivo, de que el capitalismo convierte al trabajo, - actividad esencial del hombre y "*expresión de la vida*" misma- en un trabajo obligado, ajeno de sí mismo, separado del hombre, de su objetivación individual y como ser genérico, que lo transforma -en la expresión de Marx- en un "*monstruo tullido*". La emancipación del trabajo en Marx y en el Che, implica que el hombre mismo lo libere de sus esposas enajenantes. Esta emancipación del trabajo, que como ya se señaló, no es otra cosa distinta a la emancipación del hombre, es esencialmente un fin del socialismo como sociedad en transición al comunismo. El trabajo, que es en Marx "*expresión de la vida*", en el pensamiento del Che, es la actividad del hombre -como ya se anotó anteriormente- que "*corta espigas con amor y con gracia*".

4. INDIVIDUO Y MASA

El concepto del hombre, particularmente la tesis del hombre nuevo, son elaborados por Guevara, retomando los planteamientos de Marx; en especial, los de la obra que vio la luz hasta 1939: **Los Manuscritos Económicos Filosóficos de 1844** y bajo el análisis y la reflexión del desarrollo y existencia humana, en el contexto del capitalismo y del *“Enemigo del Género Humano”*: el imperialismo.

La concepción filosófico-política del Che acerca del hombre va a concretarse en los elementos humanos, que desde su punto de vista son actores en el proceso de construcción del socialismo y en el devenir de la formación del hombre del siglo XXI.

De ahí que el Che haga referencia a diferentes momentos históricos, donde la actitud del individuo y la masa va cambiando, pero donde se vislumbra una transición a otro tipo de individuo y de masa. Por ejemplo, al inicio de la lucha en la experiencia cubana previa a la guerrilla, se habla del individuo y de cómo de su acción y actitud dependía el triunfo o fracaso de una empresa revolucionaria. *“Durante este proceso –se refiere al contexto del 26 de julio– en el cual solamente existían gérmenes del socialismo, el hombre era un factor fundamental. En él se confiaba individualizado, específico con nombre y apellido, y de su capacidad de acción dependía el triunfo o el fracaso del hecho encomendado”*.³¹

El Che hará referencia a diferentes momentos históricos, algunos que él pudo constatar en forma vivencial, pues constituyen parte de la historia de la Revolución cubana, desde los inicios del movimiento 26 de julio de 1953 hasta los primeros años del triunfo revolucionario.

En su texto **El socialismo y el hombre en Cuba**, El Che confronta la tesis sustentada ideológicamente contra el socialismo, según la cual este sistema *"(...) se caracteriza por la abolición del individuo en aras del Estado (...)".*³² Y, haciendo una reflexión sobre el primer periodo citado, dirá que en esta primera parte del proceso ya existían gérmenes del socialismo y la formación de un hombre diferente, donde el individuo destaca por su *"(...) capacidad de acción (...) y por su (...) proceso de proletarización del pensamiento, (...) una (...) revolución que se operaba en nuestros hábitos, en nuestras mentes, proceso que determinó la integración de una vanguardia, (...) la guerrilla, motor impulsor del movimiento, generador de conciencia revolucionaria y de entusiasmo combativo".*³³

En toda esta fase, se va formando una moral nueva en la conciencia individual, para lo cual, la única satisfacción es el cumplimiento del deber. No es un deber impuesto por alguien, sino un deber ético-político, que se expresa en la conciencia moral de quienes luchaban por una transformación revolucionaria de la sociedad cubana, pero al mismo tiempo en ellos. Dice el Che: *"En la actitud de nuestros combatientes se vislumbraba al hombre del futuro".*³⁴

TEJIS CON
FALLA DE ORIGEN

En el proceso de triunfo y de realización de los objetivos de la Revolución, va a aparecer, dice el Che, un personaje, que acompañará los ires y venires de la experiencia socialista construida a unas cuantas millas del imperio más grande del mundo y de la historia. Este personaje, dice el Che, es y será: “la masa”.

*“Este ente multifacético no es, como se pretende, la suma de elementos de la misma categoría (reducidos a la misma categoría), que actúa como un manso rebaño (...) La masa participó en la Reforma Agraria y en el difícil empeño de la administración de las empresas estatales; pasó por la experiencia heroica de Playa Girón; se forjó en la lucha contra las distintas bandas de bandidos armadas por la CIA; vivió una de las definiciones más importantes de los tiempos modernos de la crisis de octubre y sigue hoy trabajando en la construcción del socialismo”.*³⁵

El vocablo *masa*, no es, en la concepción del Che, un vocablo peyorativo; masa está construido como un concepto filosófico con su intensión y su extensión; no es un ente amorfo, homogéneo y cosificado; tampoco un ente fetichizado por la ideología, o por los ideólogos de la Revolución cubana. Esta masa es el pueblo que en el proceso de la lucha guerrillera se encuentra “*todavía dormida a quien había que movilizar*”, masa con “*deseos*” como pueblo, con “*aspiraciones*” legítimas que, puesta en movimiento, ha sido capaz de acciones que rayan en lo

heroico, en lo épico, que deposita su confianza en los dirigentes y que construye en la experiencia reflexiva de la cotidianidad, el socialismo.

Sin embargo, el individuo, en la concepción guevariana, no se diluye en la masa, como tampoco la masa es sólo una suma de elementos, es decir, de individuos. Tal como lo precisa Alonso Aguilar, recordando al Che: *“(...) su respeto a los trabajadores, al ciudadano común y corriente, y, a la vez, su comprensión del papel del individuo y la masa, y la relación de esta con los dirigentes. Guevara consideraba que la iniciativa, el esfuerzo, la participación de los trabajadores son esenciales y por ello debe comprenderse el papel del individuo y la masa(...) Lo difícil de entender, para quien no viva la experiencia de la revolución en esa estrecha unidad dialéctica existente entre el individuo y la masa, donde ambos se interrelacionan y, a su vez, la masa, como conjunto de individuos, se interrelaciona con los dirigentes.*

*Guevara no cayó en el error, frecuente quizá en otras experiencias socialistas, de menospreciar lo individual y no entender su relación con el interés colectivo. Y si bien su moral fue muy estricta, siempre pensó que la revolución debe lograr que “el individuo se sienta más pleno, con mucha más riqueza interior y con mucha más responsabilidad”.*³⁶

La masa es el ente colectivo, comunitario, que actúa por conciencia de sus derechos, deberes y responsabilidades, sobre todo, cuando las directrices del gobierno, de los líderes o del partido, son correctas; es

decir, cuando existe una *"(...) interpretación cabal de los deseos del pueblo, de sus aspiraciones, y a la lucha sincera por el cumplimiento de las promesas hechas"*.³⁷

Para el Che, debe darse una interrelación dialéctica entre el individuo y la masa, y entre éstos elementos y la dirección del Estado. La consulta permanente, la auscultación cotidianas de las opiniones y criterios del individuo y la masa del pueblo, su participación en las diferentes esferas del gobierno y de la conducción de la sociedad, así como el ejercicio de la crítica y la autocrítica, cuando el Estado se equivoca, o cuando las medidas tomadas no son las adecuadas, son los mecanismos que deben conducir necesariamente a la rectificación. Sobre esta base se ha creado en la sociedad cubana una cultura dialógica, cultura que ha permitido que las masas y el individuo realicen *"(...) con entusiasmo y disciplina sin iguales las tareas que el gobierno fija, ya sean de índole económica y cultural, de defensa, deportiva, etcétera"*.³⁸

El individuo es un ser único, pero a la vez, es miembro de una comunidad. El cómo rescatar esa individualidad sin llevarla al individualismo y recuperar la masa, sin despersonalizar a los individuos que la integran, es un objetivo central de la Revolución cubana y de las preocupaciones teóricas del Che.

En la formación del individuo y la masa, la educación juega una función central. No se trata del adoctrinamiento dogmático, sino de una

educación, donde la veracidad de la palabra y la objetividad de los planteamientos, metas a cumplir, y de los fines de la revolución, a cada momento, son convincentes para el individuo y la masa; le dan la **certeza** del **fin** propuesto, convicción para actuar, particularmente cuando está formulado un **proyecto** de nación, de **Patria**, de **individuo** y de **hombre**.

Paralelo al proceso de educación, hay uno de autoeducación, sin él, el proyecto de construcción del socialismo y del hombre nuevo serían imposibles. De acuerdo con el Che, la sociedad es la gran escuela que educa a la masa y al individuo.

*“Descontando aquellos cuya falta de educación los hace tender al camino solitario, a la autosatisfacción de sus ambiciones, los hay que aun dentro de este nuevo panorama de marcha conjunta tienen tendencia a caminar aislados de la masa que acompañan. Lo importante es que los hombres van adquiriendo cada día más conciencia de la necesidad de su incorporación a la sociedad y, al mismo tiempo, de su importancia como motores de la misma”.*³⁹

En los escritos del Che, no encontramos una apología del socialismo, sino una actitud teórica, que analiza críticamente los aspectos negativos en la construcción de esta sociedad; de igual forma lo hará con las conductas burocratizadas de la dirigencia, ya sea en el seno del partido, del gobierno y del Estado.

En efecto señala: “(...) *sin embargo, el Estado se equivoca a veces. Cuando una de estas equivocaciones se produce, se nota una disminución del entusiasmo colectivo por efecto de una disminución cuantitativa de cada uno de los elementos que la forman, y el trabajo se paraliza hasta quedar reducido a magnitudes insignificantes; es el instante de rectificar*”.⁴⁰

En esta tesis, Guevara establece una relación dialéctica entre dos categorías de la lógica, la cualidad y la cantidad, aplicadas al contexto social del socialismo cubano en construcción. El trabajo social y el entusiasmo colectivo, son cualidades que se corresponden —cuando existen y son evidentes— con una política correcta de los órganos de dirección del partido, el gobierno y el Estado; “*cuando hay una disminución cuantitativa*” de esta política, y ya no se da la empatía entre gobernados y gobernantes, ese “*entusiasmo colectivo disminuye*”, “*el trabajo se paraliza*”⁴¹ y puede haber consecuencias negativas en la estructura social y, por ende, en la conciencia individual y colectiva.

La apatía, el desgano, al dejar hacer y dejar pasar, son disvalores que pueden corroer a una sociedad y generar las condiciones propicias para la incubación de la moral burguesa, la cual se pretende combatir con una moral proletaria, humanista y que el Che fomentó en su caminar por el mundo, tanto en sus discursos como en sus ensayos y, de manera ejemplar, en la cotidianeidad de sus actos.

Los valores morales hacia el trabajo constituyen una aportación ética de la filosofía política del Che, no sólo al marxismo y a la Revolución cubana, sino que su teoría y su praxis, son como la *proa de la utopía* hacia el concierto universal del conocimiento del hombre. Y es que el trabajo es una categoría central en la filosofía de la praxis del Che. El trabajo tendrá relación con la cuota diaria y cotidiana que los obreros dan a la producción de mercancías, bienes y servicios.

El trabajo estará referido al conjunto de tareas que los individuos realizan en su quehacer cotidiano, como trabajadores de la educación, de la salud, del transporte, de la vivienda, de la reforma agraria, de la zafra, de la construcción del socialismo, de las tareas revolucionarias, de la solidaridad internacional, de la investigación y la técnica, de la cultura y las artes, y de los de la defensa de la Revolución. Esa categoría de trabajo tiene diversas finalidades concretas: "*(...) la de que en Cuba se está creando un nuevo tipo humano, (...) que es el hombre dentro de la masa, el hombre dentro de la colectividad*".⁴²

En la praxis cotidiana del socialismo cubano, hay un orgullo de servir y aprender a servir como estudiante, como obrero, como profesionalista, como campesino, como educador, como artista, como dirigente, como científico o intelectual, es decir, como revolucionario. Dirá el Che, que "*(...) la Revolución hoy exige que se aprenda, exige que se comprenda bien que mucho más importante que una retribución buena, es el orgullo de servir al prójimo; que mucho más definitivo,*

mucho más perenne que todo el oro que se pueda acumular, es la gratitud de un pueblo".⁴³

El fin del socialismo es el de la de la felicidad del pueblo. Pues el Che se pregunta, "(...) *si no se podrá ser feliz algún día, y cual será ese medio para ser feliz*".⁴⁴ Y descubre que es en el socialismo, en el trabajo socialista, comunitario y colectivo, donde se producirá esa felicidad humana, que ha sido históricamente una aspiración del hombre, en tanto que se trata de una meta común.

Un valor de sumo aprecio es el de la solidaridad. Ningún pueblo puede ni debe permanecer impasible frente al escarnio, la humillación y la explotación de seres humanos; a sí mismo ante la ocupación e intervención imperialista en otros pueblos del mundo. De igual manera, la solidaridad que el Che propone es una solidaridad humanista frente a todo tipo de dolor, sea producto de un conflicto social o bien de un desastre natural. El Che hace suyo el pensamiento martiano: "*Todo hombre verdadero debe sentir en la mejilla el golpe dado a cualquier mejilla de hombre*".⁴⁵

Una dirigencia alejada de las masas es como una vanguardia a la que le falta el sustento social, moral y político para conducir; de igual manera, para alentar la participación de la masa, no en forma mecánica, sino consciente y reflexiva, se tiene que hacer con el ejemplo. La dirigencia tiene una responsabilidad ética y política frente a la sociedad,

por lo que "(...) *su laboriosidad y sacrificio, deben llevar, con su acción, a las masas, al fin de la tarea revolucionaria (...) y, hay que decirlo con toda sinceridad, en una revolución verdadera, a la que se le da todo, de la cual no se espera ninguna retribución material, la tarea de revolucionario de vanguardia es a la vez magnífica y angustiosa*".⁴⁶

El Che es consciente de que el socialismo no es una sociedad ideal, sin conflicto, sin problemas de alguna índole. Al contrario, piensa y reflexiona sobre la sociedad cubana, que él colaboró en su construcción. Una sociedad que va naciendo con todas las lacras del pasado, acechada por el imperialismo y los enemigos de clase. El Che alerta sobre los peligros del sectarismo, del dogmatismo y de la corrupción; sobre todo en los momentos de las grandes carencias, por lo que, en el conjunto de sus tesis ético-morales destaca la siguiente que se aplica asimismo: "*En nuestro caso, hemos mantenido que nuestros hijos deben tener y carecer de lo que tienen y de lo que carecen los hijos del hombre común; y nuestra familia debe comprenderlo y luchar por ello*".⁴⁷ Y consecuentemente con lo anterior, en la carta de despedida dejada a Fidel, escribirá con respecto a este mismo sentir y pensar: "*Que no dejo a mis hijos y a mi mujer nada material y no me apena; me alegra que así sea. Que no pido nada para ellos, pues el Estado les dará lo suficiente para vivir y educarse*".⁴⁸

5. CRITICA AL BUROCRATISMO

Es claro para el Che que en Cuba se vivía un período de transición al socialismo. Que en este período, remontar la herencia del pasado, particularmente de las relaciones sociales y mercantiles, que no pueden ser anuladas por decreto, salvo que se quiera ir al fracaso y que están actuando en la vida cotidiana de la sociedad a manera de residuos, se hacen sentir en la conciencia de los individuos que, con un acentuado individualismo, ofrecerán también resistencias al proceso de socialización, sobre todo en la orientación ideológica, política y moral que Guevara da al período de transición con su teoría y praxis revolucionarias.

El Che es consciente de que esta coyuntura, dentro de un contexto social e histórico, está caracterizada por la actuación mundial del imperialismo norteamericano que, cual gendarme internacional, decide intervenir en los países que lucha por su autodeterminación; por lo que esta transición se torna más difícil, tanto para los dirigentes de una revolución como la de Cuba, como también para las masas, donde el objetivo socialista, aunque se esté de acuerdo con él, no llega *"(...) mediante el simple proceso de apropiación (...) ni mucho menos, dicha transición estará exenta de sacrificios (...)* Y abunda: *En estos países no se ha producido todavía una educación completa para el desarrollo social y la riqueza dista de estar al alcance de las masas*

*mediante el simple proceso de apropiación (...) Resta un gran tramo a recorrer en la construcción de la base económica, y la tentación de seguir los caminos trillados del interés material, como palanca impulsora de un desarrollo acelerado, es muy grande”.*⁴⁹

¿Cómo construir la base económica del socialismo, mediante el desarrollo de la técnica, o como la llamaran Fidel y el Che, “*la revolución técnica*”, sin deshumanizar los procesos de la producción, sin subordinar al hombre al proceso de la producción económica, sino por el contrario, poniendo todo proceso de la producción al servicio del hombre? Las respuestas de Guevara son múltiples en escritos e intervenciones públicas, pero todas ellas conducen a un objetivo estratégico y supremo de la revolución y de la construcción socialista: **la formación del hombre nuevo.**

En su crítica y autocrítica hacia la industria en Cuba, por el año de 1964, Guevara señalaba, entre otras cosas, la necesidad de “*la racionalización del trabajo*” como un fin central del socialismo. Lo anterior implicaba un conocimiento profundo del desarrollo de la industrialización, tanto particular de cada industria, como global de todo el proceso. Ese conocimiento debía divulgarse para orientar la conciencia hacia el trabajo de parte de los productores directos: los trabajadores, así como los que intervienen en esa producción, en los niveles de dirección y supervisión.

En el mismo sentido estaría prevista la capacitación de todos los trabajadores sin excepción. Particularmente el Che demandaba una

capacitación técnica que superara todo el analfabetismo real y potencial de los productores, que era manifiesta en la producción diaria, con todas las limitaciones que ello producía.

Otra cuestión central que el Che planteaba con rigor era la participación por parte de los trabajadores en las tareas de conducción de todo el proceso productivo y su inserción en la dirección de la nueva sociedad; para ello, todo dirigente debe "*(...) estar en continuo y permanente contacto con la masa (...) porque un dirigente que no trabaje con la masa no es dirigente*",⁵⁰ tomando como base de que la mayor parte de los dirigentes en Cuba provienen de la clase obrera, que no se pueden ni se deben burocratizar ni separar de la masa trabajadora. La posición teórica y práctica del Che es que la construcción del socialismo y del hombre nuevo es y debe ser obra de los trabajadores. En las tareas administrativas se requiere de "*(...) un mínimo de gente que trabaje en tareas burocráticas y un máximo de gente que se dedique al estudio* –obreros, dirigentes, administradores, es decir, todo el pueblo cubano–, *que se dedique a la ciencia, que se dedique a la producción Odirecta*".⁵¹ Aquí rescata el Che la vieja tesis de Marx según la cual "*la liberación de los trabajadores debe ser obra de los trabajadores mismos*". En el mismo sentido, el Che hace extensiva esta tesis a la liberación de los pueblos.

En la primera etapa de la revolución cubana, una de las grandes limitaciones –advertidas por el Che– era la carencia de cuadros para

desarrollar las tareas de dirección del aparato estatal, de la organización política y de la administración del trabajo; cuestionaba al mismo tiempo, la limitada relación dialéctica entre los intereses individuales y colectivos en el terreno de la producción económica.

El Che reconocerá críticamente a la burocracia como uno de los errores del naciente socialismo en Cuba, considerando que en el proceso de la transición socialista es el agente más dañino. La superación del burocratismo sólo puede lograrse con una política de masas correcta; deben ser éstas quienes tomen las decisiones fundamentales de la revolución. Las orientaciones generales de la dirigencia del Estado y del Partido, deben de coincidir con los intereses y necesidades de las masas; por ello, la consulta permanente, el diálogo cotidiano y la discusión colectiva, promueven y estimulan - sin temor a la crítica- el reconocimiento de los errores y las posibles rectificaciones.

"Debemos analizar las responsabilidades de cada funcionario, establecerlas lo más rigidamente posible dentro de cauces, de los que no debe salirse bajo pena de severísimas sanciones y, sobre esta base, dar las más amplias facultades posibles. Al mismo tiempo, estudiar lo que es fundamental y lo que es accesorio en el trabajo de las distintas unidades de los organismos estatales y limitar lo accesorio para poner énfasis sobre lo fundamental, permitiendo así más rápida acción. Y exigir acción a nuestros funcionarios, establecer límites de tiempo para cumplir las instrucciones emanadas de los organismos centrales,

*controlar correctamente y obligar a tomar decisiones en tiempo prudencial. (...) De hecho no es una tarea de un organismo, ni siquiera de todos los organismos económicos del país; es la tarea de la nación entera, es decir, de los organismos dirigentes, fundamentalmente del Partido Unido de la Revolución y de las agrupaciones de masas".*⁵²

Es allí, entre las masas del pueblo trabajador, donde se va dando un proceso natural de selección de los cuadros dirigentes, no para que éstos se separen de las masas, sino para que conjuntamente con ellas asuman con responsabilidad moral la construcción socialista. El cuadro dirigente es un "(...) *ejemplar humano (...) presente en el pueblo de Cuba (...) Lo esencial es aprovechar todas las oportunidades que hay para desarrollarlo al máximo, para educarlo, para sacar de cada personalidad el mayor provecho y convertirla en el valor más útil de la nación*".⁵³

La educación de las masas y del individuo, en este proceso arduo y difícil de la transición, es necesaria y vital, desde el enfoque teórico y práctico del Che. Educar en los valores que construyen el Bien Común, la solidaridad entre los individuos, la felicidad del pueblo, la liberación económica, etcétera, implica aprender con el pueblo, compartir anhelos y carencias, sus necesidades materiales y espirituales de vida.

Esto es así porque: "(...) *la revolución hoy exige que se aprenda, exige que se comprenda bien que, mucho más importante que una retribución buena, es el orgullo de servir al prójimo: que mucho más*

*definitivo, mucho más perenne que todo el oro que se pueda acumular,
es la gratitud de un pueblo".⁵⁴*

TEJIS CON
FALLA DE ORIGEN

CAPITULO III. EL SOCIALISMO Y EL HOMBRE

1. EL HOMBRE FIN EN SI MISMO

Pensar al hombre como **fin** y no como **medio** es una tesis sustentada por el Che y retomada de quienes la formularon: Emmanuel Kant y Karl Marx. Dicha tesis tendrá consecuencias éticas desde el punto de vista filosófico, y prácticas desde la perspectiva económica y sociopolítica.

Toda reducción del hombre a objeto, a instrumento de trabajo esclavo, servil o asalariado, es reducirlo a condición de **medio** y no darle la categoría ética que le corresponde: **ser fin en sí mismo**.

La conciencia del ser del hombre como **fin**, Kant la convirtió en su filosofía y en su ética, en el imperativo categórico por excelencia. "*No puedo pues disponer del hombre —decía Kant— en mi persona, para mutilarle, estropearle, matarle*".⁵⁵ Y Marx le dará una proyección trascendental en muchos de sus escritos, particularmente en los **Manuscritos económico-filosóficos de 1844**. El Che comprenderá que uno de los postulados esenciales del marxismo es aquel que concibe al hombre como fin en el socialismo, superando el trato de medio dado a éste, en el sistema capitalista.

"El mérito de Marx —dirá el Che— es que produce de pronto en la historia del pensamiento social un cambio cualitativo; interpreta la historia, comprende su dinámica, prevé el futuro, pero, además de preverlo, donde acabaría su obligación científica, expresa un concepto revolucionario: no sólo hay que interpretar la naturaleza, es preciso transformarla. El hombre deja de ser esclavo e instrumento del medio y se convierte en arquitecto de su propio destino".⁵⁶

Pero esa conciencia de sí mismo, como *"arquitecto de su propio destino"*, no es, ni en Marx ni en el Che, una abstracción discursiva, sino que tiene una concreción teórica y práctica. El hombre se singulariza en el individuo y el individuo se particulariza en la clase obrera. Por lo tanto, la determinación de convertir al hombre como **fin** es en el Che una determinación que tiene que ser comprendida por la vía de la reflexión, del estudio, del trabajo, de la conciencia de los trabajadores, de los dirigentes del Estado, pero sobre todo, debe ser el elemento central de la filosofía de la praxis de la nueva sociedad. Un objetivo a lograr: la construcción del hombre nuevo, con una moral a toda prueba *"(...) y una decisión de triunfo en las pupilas"*.⁵⁷

¿Dónde se transforma y se construye al hombre como **fin** y no como **medio**? En el mundo del trabajo. Si el trabajo es la expresión esencial de la naturaleza humana, de su ser como totalidad y expresado de manera multidimensional y no en una sola dimensión como sucede con el trabajo enajenado, no podría ser de otra forma que la filosofía

descubriese, qué es en la esfera del trabajo, donde tiene que darse la solución a la enajenación del trabajo y por consecuencia del hombre. Para el Che el mundo de la praxis está realizado por el trabajo en su carácter más genérico y toda la riqueza social, material y cultural, está generada por éste, es decir, es trabajo acumulado; por ello, tiene un valor histórico invaluable.

Dirigiéndose a los jóvenes comunistas de Cuba en 1962, les decía: *"Ustedes que tienen que construir un futuro en el cual el trabajo será la dignidad máxima del hombre, el trabajo será un deber social, un gusto que se da el hombre, donde el trabajo será creador al máximo y todo el mundo deberá estar interesado en su trabajo y en el de los demás, en el avance de la sociedad, día a día"*.⁵⁸ Y es que el trabajo no puede ser algo ajeno, extraño y hostil al hombre, pues ese es el carácter enajenado del trabajo.

El trabajo es una objetivación del hombre, por lo tanto, es un fin del hombre, del trabajador, del obrero. En la concepción marxista, el trabajo es una categoría filosófica y antropológica; tiene sus rasgos económico-sociales, pero no constituyen los aspectos esenciales de lo que es en sí mismo el trabajo.

En la crítica del Che, a los jóvenes comunistas de Cuba, en el discurso del 20 de octubre de 1962, les decía: *"(...) nosotros tenemos que defender nuestra Revolución, la que estamos haciendo todos los días. Y*

para poder defenderla, hay que ir construyéndola, fortificándola con ese trabajo que hoy no le gusta a la juventud, o que por lo menos considera como el último de sus deberes, porque conserva todavía la mentalidad antigua, la mentalidad proveniente del mundo capitalista, o sea que el trabajo es, sí, un deber, es una necesidad, pero un deber y una necesidad triste (...) ¿Por qué ocurre esto? Porque todavía no le hemos dado al trabajo su verdadero sentido. No hemos sido capaces de unir al trabajador con el objeto de su trabajo. Y al mismo tiempo, de impartirle al trabajador conciencia de la importancia que tiene el acto creativo que día a día realiza".⁵⁹

Karl Marx había reflexionado sobre la objetivación del trabajo, considerando que en ella, el trabajo se plasma y materializa en un objeto. Sin embargo, el trabajo no es independiente del trabajador. Por lo tanto, hablar de objetivación del trabajo necesariamente implica la objetivación del trabajador. Lo importante en Marx, y en la comprensión que el Che tiene de su filosofía, radica en que esta objetivación del trabajo, en su forma de *trabajo enajenado*, y como producto de la propiedad privada, no conlleva a la objetivación del trabajo, sino, más bien, es pérdida de dicha objetivación.

La realización del trabajo es para Marx anulación del hombre. La objetivación del trabajo es privación de objetividad del trabajador y, asimismo, de privación de realidad. Pero de igual forma sucede con el

objeto y con la apropiación del mismo, al manifestarse ésta como **extrañamiento, como enajenación.**

La desobjetivación del trabajo, entendida como enajenación, significa que el trabajo (enajenado) es algo **externo** al obrero, al trabajador; no es algo esencial al obrero, no es un **fin**, sino un **medio** para la subsistencia física del trabajador. El hombre no se **afirma** en el trabajo, o en su trabajo, sino que se **niega**, al no desarrollar libre, consciente y voluntariamente sus energías físico-espirituales, su capacidad como ser total, pensándose como ser genérico y no simplemente como obrero.

Para la objetivación del trabajo y del hombre, tanto en Marx como en el Che, se requiere de la abolición de la propiedad privada, en tanto que ésta es fuente generadora de enajenación en múltiples sentidos; abolición sin la cual, la construcción del socialismo y su fase superior el comunismo no son viables. Para el Che, la objetivación del trabajo por y para el hombre tiene un sentido similar al de Marx: es y debe ser omnilateral. Esto significa la reapropiación de su naturaleza humana, la liberación de su trabajo enajenado y la expresión de su condición humana por las vías de la cultura y del arte.

Cómo lograr una auténtica condición humana, o lo que es lo mismo, la humanización del hombre, en un proceso real de reapropiación de su naturaleza, de objetivación de la misma y consecuentemente, la libere de todos los mecanismos de la enajenación. Si la enajenación

tiene como fuente principal a la propiedad privada, se requiere de un proceso que de acuerdo con el Che no puede ser exclusivamente externo, social, físico o material, de cara al trabajador y al hombre. Tiene que ser en lo fundamental un proceso interno de la conciencia del sujeto, del individuo, de la persona, que lo convenga a desarrollar un trabajo libre, creador y productivo, en forma reflexiva y crítica. Sin ese proceso de superación de la propiedad privada en el ser interior de la conciencia, sin esa determinación interna de la conciencia, paralelo al proceso de transformación social externo, continuaría la alienación del trabajo y del hombre.

"(...) hemos construido, por primera vez en el mundo –creo que se puede decir sin petulancia – un sistema marxista, socialista, coherente o casi coherente, en el cual hemos puesto en el centro al hombre, en el cual se habla del individuo, de la persona, y de la importancia que tiene como factor esencial de la revolución. (...) Hay una frase de Mao muy linda que dice algo así: "El hombre como ser alienado es esclavo de su propia producción", esclavo de un trabajo en el cual consume parte de su naturaleza, y sólo puede realizarse como persona cuando hace cosas que no son necesarias para su supervivencia física, es decir, cuando el trabajo se transforma en arte o cuando realiza un trabajo voluntario y aporta a la sociedad algo suyo. Pero nosotros no hemos aún logrado encontrar la forma en la cual el hombre dé algo suyo. Hemos creado un aparato mediante el cual la sociedad succiona el trabajo voluntario. No sé si consigo hacerme entender con esta disquisición, pero lo siento

como un problema preciso. Que el hombre se sienta impelido al trabajo voluntario por propia resolución interna o bien por el ambiente que lo rodea son cosas distintas... El ambiente debe ayudar al hombre a sentir interiormente esta necesidad, pero si es sólo el ambiente, si se trata sólo de una presión moral que lo empuja, entonces también en el trabajo voluntario continuará su propia alienación; es decir, no realizará algo propio, algo nuevo hecho en libertad. Seguirá siendo esclavo del trabajo".⁶⁰

Ernesto Guevara consideraba que la construcción del socialismo y su objetivo final, el comunismo, no podía ni debía hacerse con los instrumentos mellados, herencia del capitalismo y que, en cierta medida y con diferentes matices, estaban siendo reproducidos en países del bloque socialista y que él planteaba tendrían que ser superados en la experiencia teórica y práctica de la Revolución cubana.

Reproducir esos instrumentos, tales como la mercancía, célula económica de la sociedad, la rentabilidad, aplicada como divisa en las empresas, o el interés material individual, como palanca del crecimiento y desarrollo de la nueva sociedad, le parecían no sólo reproducir un camino trillado, sino incluso llegar a un callejón sin salida.

Debatiendo con los partidarios de las tesis del cálculo económico, o del sistema de autogestión, aplicados en algunos países socialistas, el Che considera a estos mecanismos como reproductores de las categorías

capitalistas, tanto en el terreno de la economía, al darle libre juego a la ley del valor, a la producción de mercancías, pero también como refuerzo de la conciencia individualista, que orienta al sujeto, al trabajador, al productor, a su interés material, trastocando un objetivo central del socialismo: **la creación de un hombre nuevo, con una conciencia plena, colectivista y comunitaria.**

Asimismo, considera que el sistema de autogestión separa al individuo del ente colectivo; incorpora a las masas al productivismo, sin una visión de qué producir y para qué producir, y sin una conciencia clara y objetiva de que **el fin es el hombre, en todo proceso productivo.**

*“Es un hecho que en el sistema de ‘autogestión’ –señala el Che– no hay ninguna conexión entre aparato y masas. En el sistema de ‘autogestión’, la medida del valor del hombre es lo que produce, algo que el capitalismo realiza ya perfectamente, mejor, dicho perfectísimamente.”.*⁶¹

La discusión sobre el sistema presupuestario de financiamiento, la ley del valor, la responsabilidad, etcétera, tenían implicaciones teóricas y prácticas al nivel de la política económica cubana, pues se necesitaba trascender la herencia del capitalismo dependiente, que dejaba sus secuelas en Cuba, y no caer en la dependencia con respecto al bloque socialista, en particular de la Unión Soviética, ni reproducir algunos

modelos socialistas que, para el Che, reproducían mecanismos capitalistas.

Por lo tanto, el problema de los “estímulos”, no es una mera cuestión práctica o práctico-utilitaria, sino un debate teórico, filosófico y económico que incide, en un sentido o en otro, en lo que se quiere construir de socialismo.

En el debate económico sobre la autogestión y el sistema presupuestario de financiamiento, Ernest Mandel coincide casi de manera total con Ernesto Guevara, con respecto a la ley del valor, en cuanto a que no debe aplicarse de manera mecánica, sin una reflexión profunda, en un país subdesarrollado como era el caso de Cuba. Michael Lowy hace esta apreciación citando a Mandel, de que *“(...) tomar como guía de las inversiones, en un país como Cuba, la ley del valor, sería el término no sólo de la planificación, sino del propio desarrollo económico del socialismo cubano”*.⁶² Mandel, quien participó en este debate, recomienda considerar la ley del valor en forma parcial, dándole primacía al sistema presupuestario centralizado, propuesto por el Che. Mandel diría que, en la transición al socialismo, se desarrolla *“(...) una lucha tenaz y a largo plazo entre el principio del plan consciente y el juego ciego de la ley del valor. En esta lucha, el planificador debe utilizar conscientemente la ley del valor de una manera parcial, con el fin de combatirla mejor, en forma global”*.⁶³

En relación al vínculo dialéctico entre la producción económica y el hombre, el Che señala: *"Es esencial no olvidar, como sucede a veces, que el destinatario último de la producción es el hombre y que no debemos contentarnos con ser productores, sino que debemos velar por esa sustancia productora de trabajo que es el hombre"*.⁶⁴

Ya para 1964, el Che avizoraba el cambio de ruta que se estaba gestando en los países socialistas como la Unión Soviética, Yugoslavia, Checoslovaquia, la República Democrática Alemana y otros. Su crítica radical se orientaba particularmente al campo socialista que, irresponsablemente, estaba minando el desarrollo del socialismo con los instrumentos del capitalismo. A este propósito escribía: *"(...) el bloque occidental avanza a ritmos productivos superiores al socialismo de las democracias populares (...) y que en (...) lugar de ir al fondo, a la raíz de esto, para tratar de resolver el problema, se da una respuesta superficial, se vuelve a la teoría del mercado, se recurre nuevamente a la ley del valor, y se refuerzan los incentivos materiales. Toda la organización del trabajo apunta hacia el estímulo material"*.⁶⁵

En el socialismo cubano, el anhelo teórico y práctico del Che es el de superar el **estímulo material** hacia el trabajo, que se concibe como un **rezago** del pasado. No se trata de anular por decreto dicho estímulo, en tanto que éste se irá extinguiendo en el camino, en la medida en que prioritariamente sea sustituido por el **estímulo moral**, concebido como el motor fundamental en un doble sentido: la producción material de bienes y servicios y la producción de un hombre nuevo, estando en

primer lugar, éste último. *"El estímulo moral, la creación de una nueva conciencia socialista es el punto en que debemos apoyarnos y hacia donde debemos ir y hacer énfasis en él".*⁶⁶

La nueva conciencia que genera esta concepción de Ernesto Guevara, hacia el trabajo, la producción económica y un nuevo tipo de hombre, está íntimamente vinculada al concepto humanista del trabajo, preconizado por Carlos Marx en los **Manuscritos económicos-filosóficos de 1844**, y que en Guevara está vinculada también a la categoría de un imperativo categórico, a la manera en que Kant, le da al concepto del **deber**.

El deber hacia el trabajo se hace con un interés nuevo, como parte del deber del individuo frente a sí mismo y con respecto a la comunidad. Se trata de un deber como fin y no como medio; es un deber impuesto u obligado socialmente, sino una auto-obligación del individuo; es en otras palabras, un **deber ser**, que da proyección social al trabajo y trascendencia humana al individuo. El individuo comienza *"(...) a verse retratado en su obra y a comprender su magnitud humana a través del objeto creado, del trabajo realizado"*.⁶⁷

Si el socialismo es una gran escuela de enseñanza-aprendizaje, si es una sociedad para el trabajo humano, para los trabajadores, donde los medios para la producción pertenecen a la sociedad —para ello han hecho una revolución armada—, debe cesar la reproducción del hombre-

mercancía o de la mercancía-hombre, y la sociedad va a crear un sistema que otorgará una cuota al trabajador por el cumplimiento de su deber social. Sin embargo, y éste es para el Che el punto nodal: "(...) *debemos encontrar un tipo de estímulos, de motor productivo, que (en lugar de volver a fases precedentes de desarrollo) constituya una base para estimular a la sociedad diferentes de aquellos propios del capitalismo*".⁶⁸

La concepción marxista del trabajo de Ernesto Guevara entraña darle una dimensión ética al trabajo, donde el sentido de esta actividad humana requiere de uno nuevo que supere las contradicciones que el trabajo reviste en el capitalismo, pero también las deformaciones que ha sufrido en los países socialistas; ambas no han logrado trascender el trabajo enajenado que Marx descubre en el obrero y que, desde su enfoque filosófico-económico, sigue siendo vigente, al dar las bases teóricas de comprensión del fenómeno social e histórico de la enajenación del hombre por el hombre.

Por ello el Che, en la experiencia reflexiva de la construcción del socialismo en Cuba, le da al trabajo la categoría de **deber social** que, unido a la técnica, dará condiciones necesarias al hombre para una mayor libertad y conciencia del trabajo voluntario. Aquí estará presente la apreciación de Marx, según la cual el hombre realmente produce, sin la compulsión física de la necesidad de venderse como mercancía, para lograr el sustento cotidiano, pues ello significa empobrecer y reducir la

grandeza y potencialidad del hombre, que se consume sin lograr la identidad del hombre con su trabajo, del hombre consigo mismo, del hombre con su comunidad y a la vez con la naturaleza.

El Che piensa que el hombre tiene que apropiarse colectivamente de los medios de la producción social y, al mismo tiempo, de la riqueza de bienes materiales y espirituales que la sociedad produce en forma comunitaria, de tal manera que no se permita que unos tengan más que otros, o alguien se apropie de los excedentes de la producción, en virtud de que se está construyendo un sistema social donde no puede haber apropiación privada de los medios de producción, tampoco del trabajo individual, ni mucho menos de la producción generada por parte de la sociedad. En la filosofía política del Che el trabajo voluntario adquiere una enorme relevancia. Es la dimensión libre y creadora del trabajo, alejado de los mecanismos que lo corrompen y lo pervierten, como sucede en el capitalismo donde los estímulos materiales hacen entrar a los trabajadores y al trabajo, en la dinámica competitiva del estímulo económico, al margen de una valoración humana y espiritual del trabajo y del trabajador.

2. EL CHE Y EL HUMANISMO

A lo largo de la obra del Che, encontramos sus planteamientos humanistas que no sólo integraban un marco teórico en su desarrollo marxista, sino toda la actitud ética que normó su conducta en la cotidianidad de sus actos y actitudes, como individuo y hombre de Estado.

El Che rechazaba aquellas posiciones que pretenden desvincular a la moral de la política, o de una política sin moral, y encontraba la relación y vinculación dialécticas entre ambas esferas de la praxis social del hombre. De ahí la estrecha conexión entre los medios y los fines, que tanto el Estado y el gobierno socialista se tienen que plantear, así como también los revolucionarios empeñados en crear una sociedad nueva y un hombre nuevo.

Construir un hombre distinto al del capitalismo y diferente al de los regímenes socialistas, al menos del que ha surgido en lo que va del siglo XX, implica revalorar una moral socialista que sea la sustancia proteica del hombre del siglo XXI.

El Che asimiló los planteamientos de Marx, Engels y Lenin —entre otros—, pero de igual forma los postulados ético-filosóficos de José Martí y en general del pensamiento latinoamericano. "*¿Cuáles son —se pregunta Michael Lowy— los valores éticos que Guevara invoca*

*explícitamente en su lucha revolucionaria y en su ideal del hombre nuevo?"*⁶⁹

En su análisis del pensamiento guevariano, Lowy nos da la respuesta en forma de imperativo categórico: *"El valor supremo de todo humanismo real no puede ser otra cosa que la misma humanidad"*.⁷⁰

Si también es cierto que la moral tiene un carácter de clase, también lo es que el hombre, social e históricamente, ha construido valores morales o, mejor dicho, ético-morales, que trascienden los estrechos marcos de la clase social, en el sentido de proyectarlos hacia el hombre como ser genérico, como especie: por ello esos valores han ido adquiriendo un carácter universal y, para el Che, deben encarnarse en todo individuo, en los revolucionarios y en los postulados teóricos socialistas de la clase obrera.

Como escribiera Mariátegui, citado por Michael Lowy, la moral socialista *"(...) no surge mecánicamente del interés económico (para el Che es imposible que surja), sino que se forma en la lucha de clases, librada con ánimo heroico y con voluntad apasionada"*.⁷¹ También es verdad que esta moral se proyecta hacia el futuro, aunque se construya social e históricamente en el aquí y en el ahora, pues tiene como fin a la humanidad que se concreta en el proyecto de nación, o de socialismo, que Guevara propone para la realidad social de Cuba.

Para Guevara, “(...) plantearse siempre los grandes problemas de la humanidad como si fueran problemas propios”,⁷² significa retomar aquella sentencia ética que Marx contesta en el prontuario de preguntas que su hija Laura le hiciera de cuál era su máxima favorita: “*Nada de lo humano me es ajeno*”.

3. MORAL Y REVOLUCION

El problema de la libertad del hombre se ubica en el contexto del pensamiento filosófico del Che como un problema esencial por resolver, no sólo como un fenómeno social de orden teórico sino, ante todo, como un fenómeno práctico que una revolución social necesita afrontar.

El capitalismo, le ha reducido al hombre en cuanto ente social su existencia al trabajo, particularmente al trabajo enajenado, es decir, a un conjunto de mecanismos donde su verdadera esencia no se revela sino se oculta, y donde no se reconoce como ser productivo, libre y creador, pues es simplemente un instrumento de producción, sin las posibilidades de intervenir en los objetivos sociales de la producción, -entendida ésta como producción **material y espiritual**- ni mucho menos de orientar la existencia a niveles humanos en los cuales el hombre pueda generar lo que el socialismo está obligado éticamente a resolver:

- Una democracia que se exprese en todas las órbitas de la vida cotidiana.
- Un Estado Nacional cuya soberanía sea verdaderamente auténtica y no se encuentre al arbitrio de otro u otros Estados que decida o decidan la vida de un pueblo o de una nación.
- La conciencia individual del ser para los otros con formas de *comunicación horizontal, dialógica y libertaria.*⁷³

- ♦ Una relación adecuada entre el individuo y la sociedad, donde el individuo no es el único como una propiedad, aislado y confrontado con lo social, y donde la sociedad no es la suma de individuos o una masa amorfa sin valores, ni objetivos. El Che ha precisado sus conceptos de individuo, masa y sociedad, y cada uno de ellos ocupa una posición dialéctica determinada en la estructura social socialista.

La libertad en el Che es un acto de liberación individual, social y colectiva. Es la liberación de ataduras económicas, políticas, sociales e ideológicas, propias de los grilletes del capitalismo y que el socialismo burocratizado no pudo resolver, ni superar, de acuerdo con la propia crítica de Guevara al socialismo real; la liberación es un acto político, donde un pueblo rompe con las cadenas de la opresión que un imperio le ha impuesto, no importa lo desigual de la lucha, como ha sido el caso de Cuba desde finales del siglo XIX y en la propia revolución de mediados del siglo XX.

Por ello Fidel Castro, en **La Segunda Declaración de la Habana**, hace la referencia a José Martí, quien en vísperas de su muerte, acaecida el 18 de mayo de 1895, escribió sus póstumas palabras, donde advertía a los pueblos de América Latina sobre el peligro de anexión por parte de los Estados Unidos "(...) y llamó al imperialismo por su nombre: *imperialismo (...) Viví en el monstruo —dirá Martí—, y le conozco las entrañas; y mi honda es la de David*".⁷⁴

Y es que para el Che la libertad de un pueblo no puede darse plenamente sin la libertad de los demás pueblos que padecen problemáticas similares, o tienen un mismo amo o yugo que los oprime. De igual forma, la lucha de un solo pueblo por su liberación nacional requiere de la lucha de otros pueblos y de su solidaridad. El espíritu internacionalista aprendido de Marx y de Martí será troquelado en una divisa ética y política en la praxis de Guevara.

Fidel Castro lo señalará en uno de sus discursos en diciembre de 1972: *"José Martí, guía y apóstol de nuestra guerra de independencia contra España, nos enseñó ese espíritu internacionalista que Marx, Engels y Lenin confirmaron en la conciencia de nuestro pueblo. Martí pensaba que 'Patria es humanidad', y nos trazó la imagen de una América Latina unida frente a la otra América imperialista y soberbia, 'revuelta y brutal' —como él decía— que nos despreciaba".*⁷⁵

La libertad, en la estructura conceptual del Che, es un problema esencial en la existencia del hombre. Sin embargo, lo dilucida en el ámbito del género humano. A Guevara le es necesaria la liberación del hombre, por lo que ubica a la libertad dentro de la lucha de clases y en el contexto de la acción humana, individual, colectiva, de un pueblo, regional o continental, contra el imperialismo, en tanto expresión de la última fase del capitalismo. La libertad individual es necesaria, pero dentro de la libertad del hombre. Por ello, una concepción de la libertad será para el Che la soberanía política y la independencia económica,

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

concebidas en una concatenación indisoluble. *"El régimen interno —escribió— que tenga cada pueblo que le permita en mayor o menor grado o por completo o que no le permita en absoluto, ejercer su soberanía, debe ser asunto que competa a dicho pueblo; pero la soberanía nacional significa, primero el derecho que tiene un país a que nadie se inmiscuya en su vida, el derecho que tiene un pueblo a darse el gobierno y el modo de vida que mejor le convenga, eso depende de su voluntad y solamente ese pueblo es el que puede determinar si un gobierno cambia o no. Pero todos estos conceptos de soberanía política, de soberanía nacional, son ficticios si al lado de ellos no está la independencia económica.*

(...) la soberanía política y la independencia económica van unidas. Si no hay economía propia, si se está penetrado por un capital extranjero, no se puede estar libre de la tutela del país del cual se depende, ni mucho menos se puede hacer la voluntad de ese país si choca con los grandes intereses de aquel otro que la domina económicamente".⁷⁶

Una parte central del pensamiento filosófico-político de Ernesto Guevara estará manifiesto en torno a la moral y su relación dialéctica con la revolución. La moral constituye un ámbito esencial de la conciencia del individuo, conciencia que necesariamente corresponde a condiciones de vida existencial o circunstancias sociales, pero también a los cambios que se operan en ella de manera radical y que permiten dar el salto

TEMAS CON
FALLA DE ORIGEN

cualitativo a una nueva escala de valores y la comprensión de los disvalores, a diferenciar lo que es esencialmente positivo o negativo para los fines humanos del hombre y de la revolución socialista. *“No se puede pensar –escribe el Che– en la Revolución técnica sin pensar al mismo tiempo en una actitud comunista hacia el trabajo y eso es sumamente importante. Si no hay actitud comunista frente al trabajo, no hablen de Revolución Técnica Socialista”.*⁷⁷

Justo o injusto, bello o feo, auténtico o inauténtico, humano e inhumano, son parte de una escala de valores que se expresa en actos y actitudes sociales ante la vida, el trabajo, el estudio y la actividad revolucionaria; es decir, la moral impregna todo el ámbito de la cotidianidad del individuo y, en forma específica, en el período de la transición socialista. No se trata de una moral pasiva, mecánica e irreflexiva. No es una conciencia heterónoma que responda a mecanismos o estímulos externos. No es en consecuencia, una conciencia moral *refleja*.

Los valores ético-morales de la nueva moral comunista, son un conjunto de valores que formulan la escala axiológica que norman y autorregulan la vida cotidiana de los individuos y que se expresa en actos y actitudes de su comportamiento social, en tanto que han sido procesadas en la formación comunitaria del individuo, en la educación que la nueva sociedad y la revolución le proporcionan; que ha ungido con el óleo de las ideas de la moral comunista; y que ha ido generando una mística hacia sus actividades que se identifican con los fines y objetivos del socialismo, mística donde “...no se trata –diría Tolstói– de hacer lo que se quiere, sino de querer lo que se hace”.

pues en ello estriba para el Che la felicidad del individuo y la recompensa espiritual a su trabajo manual, intelectual, político y artístico.

El individuo aprende con el ejemplo y enseña con el ejemplo. La moral comunista no debe ser impuesta por el Estado o por el partido o por la educación. Tiene que ser resultado de un proceso dialéctico, de análisis, de síntesis, de aprendizaje y conocimiento, de convivir con las masas, de insertarse en el trabajo, de lucha entre lo nuevo de una moral orientada hacia el futuro, quizá como utopía, y una moral vieja herencia de regímenes pasados y del capitalismo que, con su ideología, tratará de cautivar al individuo como a Ulises con su ilusorio canto del sirena o con la oferta de su "American way of life".

"Porque ellos —refiriéndose al imperialismo y a los capitalistas— tienen su estrategia; la estrategia del dejar hacer; la estrategia del esfuerzo individual frente al esfuerzo colectivo; el llamado también a esa partícula de egoísmo que existe en el hombre, para que sobresalga sobre los demás. Y además de eso, el llamado también a esa partícula, a ese pequeño complejo de superioridad que todos los hombres tienen, que los hace creer que son mejores que los otros hombres".⁷⁸

Es en el esfuerzo colectivo, en el trabajo comunitario, en la construcción socialista que se hace todos los días, en el conocimiento y la reflexión, donde se irá generando la moral comunista. Y es una lucha continua contra aquellos que se preocupan "(...) de demostrar que el

esfuerzo colectivo es esclavizador y que no permite superarse a los más inteligentes o a los más aptos; como si el pueblo estuviera integrado por más inteligentes o por más aptos; como si el pueblo no fuera nada más que una gran masa de voluntades y de corazones que aproximadamente tienen todos la misma capacidad de trabajo, el mismo espíritu de sacrificio y la misma inteligencia".⁷⁹

La moral comunista del Che recupera a la masa y al pueblo como categorías ético-políticas, y asimismo recupera al individuo, dándoles su justa dimensión. Si hacemos una analogía entre aquella tesis de Lenin según la cual *"sin teoría revolucionaria, no hay movimiento revolucionario"*, y el pensamiento del Che sobre la interrelación de la moral y la revolución, podríamos decir, sin temor de tergiversar al Che, que, **sin moral comunista, no hay revolución socialista.**

¿El individuo se masifica, se vuelve una cosa, un objeto o un instrumento en el socialismo? ¿Pierde su individualidad o se cosifica? No, lo que se debe superar es el individualismo, la actitud compulsiva hacia las actividades sociales, su egoísmo y su tendencia hacia el tener más que otros, o escalar los peldaños sociales pisando a otros. *"La Revolución no es, como pretenden algunos, una estandarizadora de la voluntad colectiva, de la iniciativa colectiva; sino todo lo contrario, es una liberadora de la capacidad individual del hombre".⁸⁰*

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

La moral comunista es, pues, una filosofía de la vida, entendida ésta en su dualidad; como una ciencia, es decir, un saber, un conocimiento, que no tiene un carácter escolástico ni academicista. Es un modo de vivir, de vivir para ser. Podemos generalizar la tesis del Che de que el individuo, el intelectual, el dirigente, el profesional y el artista, deben ir al corazón del hombre para que se desarrollen como hombres lo más humanamente posible. Refiriéndose al médico, señala lo siguiente: *"El médico, el trabajador médico, debe ir entonces al centro de su nuevo trabajo, que es el hombre dentro de la masa, el hombre dentro de la colectividad"*.⁸¹

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

CAPITULO IV. LA UTOPIA SOCIALISTA DEL CHE

Un poco más avanzado que el caos, tal vez en el primero o segundo día de la creación, tengo un mundo de ideas que chocan, se entrelazan y, a veces se organizan.

Che

Podemos ubicar la filosofía política del Che, en el contexto de las grandes utopías desarrolladas en el siglo XX. Recordemos que las utopías socialistas, tanto las denominadas del socialismo utópico como las que se denominaron a sí mismas del socialismo científico, tuvieron la virtud de haberse teorizado de acuerdo a sus contextos histórico-sociales, y el de haber prendido en la conciencia de amplios sectores sociales para orientar la praxis revolucionaria.

El concepto de utopía no significa –como las ideologías de uno u otro signo la han calificado– ser un proyecto irrealizable, sin utopía en ninguna parte en tiempo y en espacio.

Y es que en el lenguaje de la vida cotidiana –escribe Adela Cortina- “(...) utilizamos la palabra **utopía** para referirnos a lo deseable pero inalcanzable, a algo que queremos, pero que está más allá de nuestras posibilidades presentes e incluso futuras. Y aplicamos el adjetivo **utópico** tanto a situaciones particulares diarias (deseables) como a un orden social en su totalidad (del cual tenemos esperanza de

que existiese). En suma, para nuestro sentido común, utópico es sinónimo de "carente de realidad".⁸² El concepto de utopía, muy a pesar de su origen etimológico y acuñado en forma moderna por Tomás Moro, tiene una connotación totalmente distinta, cuya significación tenemos que recuperar en su más amplio sentido positivo, quitándole su negatividad ideológica, comprendiendo su concreción como categoría filosófica, con contenidos éticos y políticos.

El hombre es en sí mismo un ser utópico. Su horizonte de posibilidades se ensancha al manifestar su insatisfacción o desacuerdo con una realidad humano social, de la cual es consciente de que ésta es su producto y que por ello mismo puede y debe transformar. "*Diremos que toda utopía social –argumenta Adela Cortina– es un modelo ideal de sociedad alternativo al existente, que presenta los valores e instituciones necesarios para llevar a la práctica una concepción de persona y una idea de la vida buena y feliz. Pretende lograr así una orientación para el cambio social y la transformación de la realidad*".⁸³

El socialismo del Che es ante todo un proyecto de sociedad alternativo para Cuba, América Latina y otras latitudes geográficas del mundo, que se identifican entre sí por padecer problemáticas sociales similares dentro de la diversidad.

La gran distinción entre el Che y otros teóricos del socialismo, incluyendo a los fundadores del socialismo científico, Marx y Engels, radica en que el Che tuvo la posibilidad real de participar como actor en

una revolución y, aunque sea en pocos años, tratar de aplicar sus planteamientos filosóficos en un proyecto concreto de cambio radical, teniendo, como todo buen proyecto utópico, miras en lo real y lo ideal. *“La utopía —escribe Adolfo Sánchez Vázquez— mira con un ojo al futuro y con otro al presente”*⁸⁴

Un aspecto importante de las utopías socialistas, que tienen como sustento filosófico al marxismo, es el de señalar cuál es el **sujeto histórico** capaz de lograr con su praxis revolucionaria la transformación de la realidad humano-social que se pretende cambiar.

Desde los primeros escritos teóricos de Karl Marx y Federico Engels, estaba claro que dicho sujeto histórico sería la clase obrera o el proletariado y que ninguna otra clase social o agrupamiento social podía llevar a cabo semejante tarea, entendida ésta como una especie de misión histórica por el lugar que ocupa en el modo de producción capitalista.

Para Ernesto Guevara, es claro que, sin la clase obrera cubana, es imposible destruir el capitalismo y desarrollar la fase de transición socialista, sin perder de vista que el objetivo estratégico final es la sociedad comunista. Gran parte de su obra teórica está dedicada a la reflexión filosófico-política de este ideal, que para el Che determinó el sentido de su vida personal, familiar y política, hasta ofrendar su existencia en aras de esta utopía, compartida —no tan solo en su tiempo— por millares de seres humanos y que forma parte de la conciencia de amplios sectores del pueblo cubano de manera teórica y práctica, tanto en el ayer como en el aquí y en el ahora. Plantear el carácter

utópico del socialismo del Che no tiene en absoluto el sentido de desvalorar los contenidos teóricos de su obra filosófico-política, ni mucho menos la estatura ético-moral de su persona.

El propio Che era consciente de que la construcción del socialismo en Cuba era una tarea arduo difícil, y que la confrontación con el imperialismo norteamericano sería una constante, sobre todo por el objetivo de bloquear a la Isla, aislarla de todo el continente americano, e impedir a cualquier costo que se repitiera el fenómeno de la revolución cubana en algún país de América Latina.

Han pasado 34 años desde la caída del Che en Bolivia, 41 años de bloqueo norteamericano a la Isla de Cuba y 12 años del derrumbe del socialismo en lo que fue la Unión Soviética; pese a ello, el régimen socialista cubano se mantiene, con muchas dificultades con contradicciones internas fuertes, con muchas carencias de por medio y asediado constante y permanentemente por el imperio estadounidense. En ese horizonte la imagen mítica y legendaria del Che crece y se agiganta en la mayoría de las latitudes geográficas, políticas e ideológicas del mundo.

La frase acuñada por el Che, "*El presente es de lucha; el futuro es nuestro*", expresa la esperanza activa, y a la vez utópica de cómo construir algo que no existe —el comunismo— pero que es posible hacer trabajando con la "*arcilla maleable con la que se puede construir al*

TEJIS CON
FALLA LE ORIGEN

hombre nuevo".⁸⁵ Esta arcilla viene siendo la juventud, las generaciones infantiles, pioneros del cambio y la esperanza, del futuro que se construye en el presente: *"Ella recibe un trato acorde con nuestras ambiciones. Su educación es cada vez más completa y no olvidamos su integración al trabajo desde los primeros instantes. Nuestros becarios hacen trabajo físico en sus vacaciones o simultáneamente con el estudio. El trabajo es un premio en ciertos casos, un instrumento de educación, en otros, jamás un castigo. Una nueva generación nace"*.⁸⁶

El Che insistirá reiteradamente en que, en Cuba, tres aspectos básicos permitirán la construcción socialista: el trabajo, el estudio y el fusil en la mano. El objetivo estratégico de la revolución, es la sociedad comunista; éste no es posible sin la conciencia de la necesidad del **internacionalismo proletario**, que asimismo es un deber ético y que, en ambos sentidos —necesidad y deber—, dirá el Che, se educa al pueblo cubano.

"Así vamos marchando a la cabeza de la inmensa columna —no nos avergüenza ni nos intimida el decirlo— va Fidel, después, los mejores cuadros del partido, e inmediatamente, tan cerca que se siente su enorme fuerza, va el pueblo en su conjunto; sólida armazón de individualidades que caminan hacia un fin común; individuos que han alcanzado la conciencia de lo que es necesario hacer; hombres que luchan por salir al reino de la necesidad y entrar al de la libertad".⁸⁷

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

Ese fin común, que desde Marx y Engels —a partir de mediados del siglo XIX- se viene planteando por el marxismo y en general por el pensamiento revolucionario, como parte de la utopía socialista, es el objetivo primordial por el cual Ernesto Guevara comprometió su vida, su acción y su obra teórica. Ese fin común, el paso del *"reino de la necesidad al reino de la libertad"*, es lograr el pleno desarrollo del hombre entendido como lo escribieron Marx y Engels en el Manifiesto del Partido Comunista: *"En sustitución de la antigua sociedad burguesa, con sus clases y sus antagonismo de clase, surgirá una asociación en que el libre desenvolvimiento de cada uno —el individuo- será la condición para el libre desenvolvimiento de todos"*⁸⁸ -la sociedad-

Pero ese fin común, tanto en Marx, Engels y el Che, sólo puede ser construido —la topía- en el ámbito del trabajo. Erich From, escribe sobre estos aspectos haciendo alusión a Marx, quien coincide en gran medida con las ideas del Che.

"Catorce años después de su polémica con Adam Smith (en 1857-58), Marx empleó los mismos argumentos supuestamente "idealistas" que utilizó en los Manuscritos económico-filosóficos, sosteniendo que la necesidad de trabajar no constituye en sí misma una restricción de la libertad (siempre que no sea un trabajo enajenado). Marx habla de la "auto-realización" de la persona "por tanto (de la)" verdadera libertad. Eventualmente, la misma idea de que el fin de la evolución humana es el desenvolvimiento del hombre, la creación del hombre "rico" que ha

*superado la contradicción entre él mismo y la naturaleza y ha logrado la verdadera libertad, se expresa en muchos pasajes de El Capital, escrito por el Marx viejo y maduro. Como ya lo citamos, Marx escribió en el tercer volumen de El Capital: "Al otro lado de sus fronteras (del reino de la naturaleza) comienza el despliegue de las fuerzas humanas que se considera como fin en sí, el verdadero reino de la libertad que sin embargo sólo puede florecer tomando como base aquel reino de la necesidad".*⁸⁹

La utopía socialista del Che radica en la proyección concreta en el Aquí y en el Ahora de otra realidad social y humana que no existe, a partir de la reflexión de la realidad social existente tanto de carácter capitalista como socialista; dicha proyección utópica, requiere de un análisis teórico y un espíritu crítico, para no copiar mecánicamente los modelos de otras experiencias socialistas, con las cuales hay también una **inconformidad** por la reproducción de mecanismos del sistema capitalista, que no permiten la construcción de un sistema nuevo, más humanizado, de un hombre nuevo capaz de lograr su propia liberación.

Con esa visión de conjunto, de la totalidad de lo existente y "una valoración de lo que está sucediendo en el mundo actualmente", se irá forjando la utopía del Che, no como una idea apologetica del socialismo realmente existente como sistema, sino con un "análisis científico" a la manera de Marx y que es retomado por Guevara para la concreción de sus ideas y la **enseñanza** de las mismas.

A ese propósito, cita Fernando Martínez Heredia: *"El joven Marx, dice el Che, es un filósofo combativo, con un lenguaje influido por Hegel, que se dirige a la gente que debe realizar la revolución. "Habla más del comunismo como un fenómeno consciente (se refiere al joven Marx), y del comunismo como episodio final de la eliminación de la llamada enajenación del hombre, "es decir, la entrega del hombre vendido a los explotadores": Marx, especialista económico en sus obras de madurez, sigue diciendo el Che, quiere demostrar la inevitabilidad de la llegada del socialismo por la vía del desarrollo de las contradicciones económicas y la lucha de clases... El Che termina aquella reflexión... "En nuestra posición, el comunismo es un fenómeno de conciencia y no solamente un fenómeno de producción; y que no se puede llegar al comunismo por la simple acumulación mecánica de cantidades de productos puestos a disposición del pueblo. Ahí se llegará a algo, naturalmente, de alguna forma de socialismo. Eso que está definido por Marx como el comunismo y lo que se aspira en general como comunismo, a eso no se puede llegar si el hombre no es consciente; es decir, si no tiene una conciencia nueva frente a la sociedad".*⁹⁰

¿Es entonces el pensamiento del Che, en su proyección hacia el comunismo y en la propia transición socialista, un pensamiento utópico? Considero que sí. Se trata de una apropiación del futuro a partir de la realidad social que se está construyendo y en la cual se están cimentando las bases estructurales de la nueva sociedad y el esqueleto del nuevo

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

hombre con todas sus articulaciones, a partir de la esencia de lo humano, concebida ésta como derivada del mismo tronco común a la manera como lo planteara Henri Miller: *"Todos derivamos de la misma fuente. No hay misterios sobre el origen de las cosas. Todos somos parte de la creación, todos reyes, todos poetas, todos músicos, basta con que nos abramos, con que descubramos lo que ya existe"*,⁹¹ creación que en el Che es hecha y realizada por el hombre, afirmándose en el presente mediante una negación dialéctica de lo que impide la realización de lo humano, tanto con la palabra como con la acción. En un artículo polémico **La planificación socialista, su significado**, el Che hace una pregunta: *"¿Por qué pensar que lo que "es" en el período de transición, necesariamente "debe ser"?"*⁹²

El Che no tiene una visión de la inmediatez, reducida a la construcción cotidiana de la casa (Cuba), sino que piensa y actúa hacia lo **mediato**, hacia la casa universal, hacia lo utópico: una sociedad comunista, tanto en Cuba como en el mundo. *"Sólo si se consigue desatar las fuerzas humanas —escribe Fernando Martínez Heredia, en su estudio del Che- productivas y de otro tipo, en un cauce que no las frene sino que las estimule, organice y promueva, podrán vencerse los formidables obstáculos que esperan a la revolución en todos los terrenos, para cumplir sus objetivos más mediatos...y el proyecto que el Che presenta —no puedo dejar de recordar la "Carta de Jamaica" de Bolívar y "Nuestra América" de Martí— es el más audaz, grandioso y ambicioso que se ha propuesto en América: el fin de toda dominación de*

*unos hombres sobre otros, la liquidación del poder de los imperios y de la esclavitud a que es sometido el trabajo, el cese de la mezquina vida del egoísmo, el individualismo y la lucha de todos contra todos, el despliegue de las capacidades y de la sensibilidad del ser humano liberado".*⁹³

La utopía socialista del Che se ubica en el contexto histórico de los ideales contenidos en los ensayos utópicos de pensadores latinoamericanos que con su praxis –acción y reflexión- han fraguado los conceptos de independencia, autonomía, libertad, autodeterminación, soberanía y justicia –entre otros muchos- y que han orientado –y lo siguen haciendo- las aspiraciones de los grandes movimientos sociales de nuestros pueblos.

En el libro de Manuel Corral, **Comunicación y ejercicio utópico en América Latina**, se nos proporciona una semblanza histórica de cómo se ha desarrollado ese utopismo y cuáles son en síntesis las ideas que llenan la atmósfera de la cultura política, vinculada a consideraciones de orden filosófico y de orden ético, que apuntan no tan sólo hacia el aquí y el ahora, sino particularmente hacia un futuro como posibilidad de realización.

Esta búsqueda de alternativas –en la cual se inscribe el Che- *"preñada de paciente impaciencia"*, en palabras de Horacio Cerrutti – quien escribe el prólogo del texto mencionado- ha permitido y logrado

una comunicación horizontal que no se reduce a un mero ejercicio intelectual entre intelectuales, sino que ha ido permeando la conciencia y la memoria histórica de quienes han sostenido, sobre todo recientemente, la frase hecha consigna de José Agustín Goytisolo de que "*Otro mundo es posible*".

Desde la perspectiva teórica de Manuel Corral, tres elementos esenciales están presentes en la utopía:

"a) La intención,

b) las necesidades que la originan y le sirven de base material;

c) y la posibilidad de realización de esta utopía".⁹⁴

Si aplicamos a manera de reflexión estos tres planteamientos a la obra del Che —obra en su sentido más amplio—, veremos que la intencionalidad está presente desde sus primeros pasos en la inserción en los movimientos sociales, particularmente en el ensayo de Reforma Agraria en Guatemala realizado por Jacobo Arbenz, y que fue violentamente frustrado por la intervención norteamericana en 1953; proyecto del cual fue testigo fiel no como espectador, sino como actor de esa experiencia que sometió a la reflexión y fue conformando su conciencia latinoamericanista.

La intención también está presente en su incorporación al Movimiento 26 de Julio, dirigido por Fidel Castro, que logra la toma del

poder en 1959, para devenir en una revolución socialista, teniendo la conciencia de no reproducir el modelo soviético y conducirla hacia una transformación profunda de las estructuras sociales con la más amplia participación de las masas del pueblo cubano, sin perder de vista un socialismo donde el hombre sea el fin de dicha revolución.

Aparejado a lo anterior, la necesidad de abrir otros frentes de lucha, con la firme convicción de que era posible la revolución en otras latitudes geográficas de América Latina, pues el Che piensa y actúa a la manera de Bolívar y Martí: ver liberados del imperialismo a los países latinoamericanos, siendo Cuba el ejemplo a seguir, que no necesariamente el modelo.

El segundo elemento está presente en dos necesidades históricas en la praxis utópica del Che; por un lado, la dependencia de nuestros pueblos del imperialismo norteamericano, hecha realidad por el sometimiento al subdesarrollo, las intervenciones militares permanentes y la manipulación ideológica y política; y por otro lado, la actuación de las burguesías criollas que prefieren la sumisión al imperio, a promover cambios sociales en beneficio de sus pueblos.

Asimismo la herencia del capitalismo que se manifiesta en Cuba y que el Che propone mecanismos para combatirla, con el fin de que efectivamente se construya una revolución socialista. De ahí que una buena parte de su vida política la dedicó a la reflexión acerca del hombre

nuevo, de los estímulos morales, de la transformación del trabajo como fin del hombre, del sistema presupuestario de financiamiento, etcétera, que son aspectos —entre otros— que he abordado a lo largo de esta Tesis.

En el tercer elemento, la realización parcial de la filosofía política del Che es un hecho real en la experiencia del socialismo en Cuba y si bien hay un fracaso del proyecto guerrillero en Bolivia, la obra del Che y el ejemplo de su vida forman parte del ejercicio utópico teórico-práctico en el contexto latinoamericano y en otras latitudes del mundo contemporáneo.

El Che no se conformaba con crear una sociedad que satisficiera las necesidades básicas del hombre, sino generar un nuevo proyecto de hombre, de patria, de nación y no en un solo país, pues su proyecto utópico considera la particularidad (Cuba) dentro de la universalidad.

“Con todo, el proyecto de nueva sociedad —escribe Manuel Corral— pasa por la satisfacción de las necesidades fundamentales, pero no se agota ahí (...) y esto porque el hombre no es sólo un ser físico ni sus necesidades son sólo de orden cuantitativo. El reclamo de lo básico para poder vivir no detiene al hombre en su necesidad de alcanzar mayor plenitud de su ser. Conviene por ello introducir una categoría explicativa de otro tipo de necesidades sin cuya satisfacción no será posible el desarrollo multilateral, la liberación total del hombre”. 95

Las "necesidades radicales" de que hablara Marx y que Manuel Corral nos recuerda citando a Agnes Heller en su obra **Para cambiar la vida**, están presentes en la obra del Che, particularmente en su texto **El socialismo y el hombre en Cuba**, sobre el que hemos abundado en esta Tesis. En 1967, pocos días después de la muerte del Che, el Maestro Adolfo Sánchez Vázquez escribió: *"En estos días (...) he releído algunos escritos suyos, particularmente el titulado **El socialismo y el hombre en Cuba**. Se trata de una de las aportaciones teóricas más valiosas que pueden encontrarse actualmente sobre la concepción marxista del hombre.*

En este estudio, inspirado por la propia praxis de la construcción del socialismo en Cuba, como en tantas ocasiones, el Che se aparta de los caminos trillados, y aborda con certera visión una serie de problemas vitales; las relaciones entre el individuo y las masas, y, a su vez, entre éstas y los dirigentes: el papel de los estímulos morales en relación con el desarrollo de la conciencia social; el trabajo como deber social; la formación del hombre nuevo y el desarrollo de la técnica, como pilares de la construcción socialista; el rechazo de toda camisa de fuerza a la expresión artística del hombre nuevo; el papel del individuo, del dirigente y del revolucionario de vanguardia a la cabeza del pueblo; el internacionalismo como deber revolucionario, etcétera".⁹⁶

TESIS C. N.
FALLA DE ORIGEN

CONCLUSIONES

1.- Correspondió al Che formar parte de la dirección de la primera revolución socialista en América, gesta libertaria que posibilitó el desarrollo de sus ideas marxistas. Los individuos conscientes de su realidad social liberados de las taras heredadas de la vieja sociedad y comprometidos a cualquier sacrificio por conquistar la liberación de los pueblos, son para él los sujetos históricos indispensables en la construcción de una nueva sociedad.

La liberación de nuestros pueblos está fundada en la visión Bolivariana y Martiana del Che. Hasta su caída en Bolivia, orientó la lucha por una Patria Grande, América Latina unida, la América Nuestra.

La lucha antiimperialista fue para el Che el objetivo estratégico para los pueblos y su liberación. Apartarse de este camino significa ir a un callejón sin salida.

2.- Expuso abiertamente las fallas del llamado "socialismo real", polemizó con sus defensores y defendió la posibilidad de formar a los hombres para conquistar un nuevo ideal: construir un socialismo de rostro humano. Desde el primer día del triunfo de la Revolución Cubana, orientó los esfuerzos hacia la utopía comunista.

Todos sus proyectos estaban encaminados al logro de este objetivo. Las bases de la sociedad socialista se sustentaban en una nueva moral, un hombre nuevo cuyas tareas esenciales se cifran como proyecto de vida a la lucha final por arribar a la sociedad comunista.

La transición socialista es el escenario social para la formación humanista, basado en lo fundamental en los valores morales y la conciencia de los hombres de crear las condiciones de una nueva eticidad; condición sin la cual no es viable romper las taras heredadas de la vieja sociedad. La transición socialista es la base para desarrollar el proyecto del hombre nuevo como condición para avanzar al comunismo. Colocó los estímulos morales por encima de los materiales. Rechazó la tesis –en su época generalizada– del “socialismo económico”.

3.- El elemento subjetivo es visto como un escalón por conquistar. En el seno de la sociedad capitalista es una lucha contracorriente; pero no menos adversidades hay que vencer en el socialismo. Es así como alerta sobre la importancia de la organización, el desarrollo de la conciencia, la educación, la moral y el espíritu de sacrificio individual, en vías del interés de toda la sociedad.

En la sociedad socialista es viable la conciencia revolucionaria de los individuos, si éstos se integran al trabajo colectivo, sin coacciones, ni más limitación que el interés de la sociedad en general.

4.- El trabajo es el centro de la construcción socialista. Está por encima de cualquier otra tarea de la revolución. Aun cuando tiene gran importancia trabajar para la defensa, el Che consideraba el trabajo dedicado a las acciones guerreras como “trabajo perdido”.

El trabajo es el instrumento para lograr la felicidad. Esto es posible, si se alcanza la meta en el socialismo de concebir el trabajo como un “orgullo de servir al prójimo”.

Un principio fundamental del impulso al desarrollo socialista es la racionalización del trabajo con un sentido humanista.

En el trabajo consciente, comunitario, libre del interés individual, se abandona la concepción del hombre como medio, para ubicarlo como fin. La reproducción del trabajo enajenado es resultado de la existencia de la propiedad privada. Por lo tanto, el gran salto liberador se produce con la abolición de la misma.

La producción material y espiritual en el socialismo tiene como fin al hombre. Este se identifica con su actividad productiva, los productos de su trabajo y sus iguales.

5.- La masa es el sujeto histórico de la revolución y el factor decisivo del triunfo. Es el pueblo en acción, permeado por las nuevas ideas, por la transformación de la realidad y, al mismo tiempo, por su propia realidad.

La concepción guevariana del socialismo está basada en la recuperación crítica del marxismo y en particular de Marx. En la construcción socialista exhibe franca y directamente las deformaciones que afectan a otras experiencias socialistas.

La sociedad socialista no es un modelo ideal, sin contradicciones. Todo lo contrario, los peligros se multiplican y el Che llamó a enfrentarlos: el burocratismo, la corrupción, el sectarismo, el dogmatismo y otros. Invitó —y procedió con el ejemplo— a practicar el desprendimiento de las cosas materiales y a que, se alejaran de la tentación de la “buena vida”, sobre todo los cuadros de dirección.

Los avances materiales en el proceso de producción: la ciencia, la técnica, la educación, el arte y la cultura en general, deben tener como principio y como fin al hombre.

La aparición de fenómenos como la burocratización fue combatida por el Che como el principal enemigo del hombre nuevo. Burocratizar a los aparatos del Estado y del Partido es una deformación del pensamiento socialista y el principal obstáculo al desarrollo de la transición del socialismo al comunismo.

La libertad es un acto político individual y colectivo. Se es libre en el mismo grado en que la sociedad en la que se vive conquista la libertad. El concepto va más allá del individuo, grupo social o nación. La plena libertad será posible tras la liberación de los pueblos oprimidos. Entre las naciones, la libertad es igual a soberanía, entendida ésta en el doble sentido: soberanía política y económica.

La moral comunista es una constante en la vida cotidiana del quehacer revolucionario. Los individuos modelan su comportamiento interconectados a relaciones sociales que se mueven por intereses similares, no antagónicos. El proceso liberador se produce al darse la superación del individualismo. La socialización de la moral comunista humaniza las relaciones individuales y proyecta al individuo en el ámbito social como ente activo en la búsqueda de la equidad y el bien común. En ese proceso se finca la opinión de Jean Paul Sartre: "el socialismo es un humanismo".

El humanismo del Che está relacionado con el hombre como un ser constructor de utopías; un ser que se mira a sí mismo y a los demás

como sujetos de transformación, con el ideal de ser otro con los otros en el presente, concebir el futuro y apropiarse del mismo.

INDICE DE NOTAS

- 1 Martínez Heredia, Fernando, *El Che y el socialismo*, Edit. Nuestro Tiempo, 1989, p. 46
- 2 Guevara, Ernesto, "*Mensaje a la tricontinental*", *Obras, 1957-1967*, T. II, Casa de las Américas, La Habana, 1970, p. 587.
- 3 Guevara, Ernesto, *Escritos y discursos*, ver Prólogo de Fidel Castro, Edit. De Ciencias Sociales, La Habana, 1977, p. 8
- 4 Castro, Fidel, *Obra Citada*, p. 12.
- 5 Guevara, Ernesto, "*El médico revolucionario*", *Obras, 1957-1967*, T. II, p. 78.
- 6 Castro, Fidel, *Obra Citada*, pp. 11, 12 y 13.
- 7 Calfon, Pierre, *Che Ernesto Guevara, una leyenda de nuestro siglo*, Plaza y Janés, editores, México, 1997, p. 398.
- 8 Mondolfo, Rodolfo, *Marx y el Marxismo*. Fondo de Cultura Económica, México, 1969, p. 13.
- 9 Martínez Heredia, Fernando, *El Che y el socialismo*, Editorial Nuestro Tiempo, México, 1989, p. 18.
- 10 Guevara, Ernesto, "*El socialismo y el hombre en Cuba*", *Obra citada*, T. II, Casa de las Américas, La Habana, 1970, p. 384.
- 11 Guevara, Ernesto, *Obra citada*, T. II, p. 371.
- 12 Guevara, Ernesto, *Obra citada*, T. II, pp. 376-377.
- 13 Marx, Karl y Federico Engels, *Obras Escogidas*, 3 Tomos, Editorial Progreso, Moscú, T. 3, p. 15.
- 14 Guevara, Ernesto, "*El socialismo y el hombre en Cuba*", T. II, Casa de las Américas, La Habana, 1970, p. 371.
- 15 Guevara, Ernesto, *Ibidem*, T. II, p. 371.
- 16 Guevara, Ernesto, *Ibidem*, T. II, p. 383.
- 17 Guevara, Ernesto, *Ibidem*, T. II, p. 377.
- 18 Guevara, Ernesto, *Ibidem*, T. II, p. 378.
- 19 Lowy, Michael, *El pensamiento del Che Guevara*, Edit. Siglo XXI, México, 1989, p. 16.
- 20 Lowy, Michael, *Obra citada*, p. 13.
- 21 Guevara, Ernesto, "*En la clausura del Encuentro Internacional de Estudiantes de Arquitectura*", *Obras 1957-1967*, La Habana, pp. 226-227.
- 22 Guevara, Ernesto "*El socialismo y el hombre en Cuba*", *Obra citada*, T. II, p. 376.
- 23 Guevara, Ernesto, *Obra citada*, T. II, p. 333.
- 24 Guevara, Ernesto, *Obra citada*, T. II, p. 333.
- 25 Guevara, Ernesto "*El médico revolucionario*", *Obra citada*, T. II, p. 80.
- 26 Guevara, Ernesto, "*Una actitud nueva frente al trabajo*", *Obra citada*, T. II, p. 338.
- 27 Guevara, Ernesto, "*Una actitud nueva frente al trabajo*", *Obra citada*, T. II, pp. 340-341.
- 28 Guevara, Ernesto, "*El médico revolucionario*", *Obra citada*, T. II, pp. 79-80.
- 29 Guevara, Ernesto, "*Sobre la construcción del partido*", *Obra citada*, T. II, p. 191.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

- 30 Fromm, Erich, *Marx y su concepto del hombre*, Fondo de Cultura Económica, México, 1975, p. 28.
- 31 Guevara, Ernesto, "*El socialismo y el hombre en Cuba*", *Obras, 1957-1967*, T. II, Casa de las Américas, La Habana, 1970, p. 367.
- 32 Guevara, Ernesto, "*El socialismo y el hombre en Cuba*", *Obra citada*, T. II, Casa de las Américas, La Habana, 1970, p. 367.
- 33 Guevara, Ernesto, *Obra citada*, T. II, p. 368.
- 34 Guevara, Ernesto, *Obra citada*, T. II, p. 368.
- 35 Guevara, Ernesto, *Obra citada*, T. II, p. 369.
- 36 Aguilar Monteverde, Alonso, "*Mi imagen del Che*", *Casa de las Américas*, La Habana, No. 206, enero-marzo de 1997, p. 21.
- 37 Guevara, Ernesto, "*El socialismo y el hombre en Cuba*", *Obras, 1957-1967*, T. II, Casa de las Américas, La Habana, 1970, p. 369.
- 38 Guevara, Ernesto, *Obra citada*, T. II, p. 369.
- 39 Guevara, Ernesto, *Obra citada*, T. II, p. 374.
- 40 Guevara, Ernesto, *Obra citada*, T. II, p. 369.
- 41 Guevara, Ernesto, *Obra citada*, T. II, p. 369.
- 42 Guevara, Ernesto, "*El médico revolucionario*", *Obra citada*, T. II, Casa de las Américas, La Habana, 1970, pp. 72-75.
- 43 Guevara, Ernesto *Ibidem*, p. 76.
- 44 Guevara, Ernesto, *Discurso de Despedida a las Brigadas Internacionales de Trabajo Voluntario*, en *Obras 1957-1967*, T. II, Casa de las Américas, La Habana, 1970, p. 91.
- 45 Martí, José, Citado por Guevara en el "En la clausura del Encuentro Internacional de Estudiantes de Arquitectura", *Obras 1957-1967*, T. II, Casa de las Américas, La Habana, 1970, p. 228.
- 46 Guevara, Ernesto, *Obra citada*, "*El socialismo y el hombre en Cuba*", *Obra citada*, T. II, p. 381.
- 47 Guevara, Ernesto *Ibidem*, p. 383.
- 48 Guevara, Ernesto, "*Carta de despedida a Fidel Castro*", en *Obras 1957-1967*, T. II, Casa de las Américas, La Habana, 1970, p. 698.
- 49 Guevara, Ernesto, "*El socialismo y el hombre en Cuba*", *Obra citada*, T. II, Casa de las Américas, La Habana, 1970, p. 372.
- 50 Guevara, Ernesto, "*Sobre las tareas fundamentales de la industria y los trabajos de dirección*", en *El socialismo y el hombre nuevo*, México, 1982, p. 228
- 51 Guevara, Ernesto, *Ibidem*, p. 228
- 52 Guevara, Ernesto, "*Contra el burocratismo*", en *Obras, 1957-1967*, T. II, Casa de las Américas, La Habana, 1970, pp. 182-183.
- 53 Guevara, Ernesto, "*El cuadro, columna vertebral de la revolución*", en *Obras, 1957-1967*, T. II, Casa de las Américas, La Habana, 1970, pp. 156-157.
- 54 Guevara, Ernesto, "*El médico revolucionario*", en *Obras, 1957-1967*, T. II, Casa de las Américas, La Habana, 1970, p. 76.
- 55 Kant, Emmanuel, *Fundamentación de la metafísica de las costumbres*, Editorial Espasa-Calpe, Madrid, 1969, p. 85.
- 56 Guevara, Ernesto, "*Notas para el estudio de la ideología de la revolución cubana*", en *Obras 1957-1967*, T. II, Casa de las Américas, La Habana, 1970, p. 94.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

- 57 Guevara, Ernesto, *Ibidem*, p. 101.
- 58 Guevara, Ernesto, "Qué debe ser un joven comunista", en *Obras 1957-1967*, T. II, Casa de las Américas, La Habana, 1970, p. 169.
- 59 Guevara, Ernesto, *Ibidem*, pp. 169-170.
- 60 Guevara, Ernesto, "El Plan y el hombre" en *El socialismo y el hombre nuevo*, Edit. Siglo XXI, México, 1982, pp. 66-67.
- 61 Guevara, Ernesto, *Ibidem*, pp. 68-69.
- 62 Lowy, Michael, *El pensamiento del Che Guevara*, Edit. Siglo XXI, México, 1989, p. 59.
- 63 Lowy, Michael, *Obra Citada*, p. 60.
- 64 Guevara, Ernesto, "El Plan y el hombre", en *El socialismo y el hombre nuevo*, Siglo XXI, México, 1982, p. 61.
- 65 Guevara, Ernesto, *Ibidem* p. 72.
- 66 Guevara, Ernesto, "Sobre la construcción del partido", en *El socialismo y el hombre nuevo*, Siglo XXI, México, 1982, p. 37.
- 67 Guevara, Ernesto, "El socialismo y el hombre en Cuba", en *El socialismo y el hombre nuevo*, Siglo XXI, México, 1982, p. 10.
- 68 Guevara, Ernesto, "El Plan y el hombre", en *El socialismo y el hombre nuevo*, Siglo XXI, México, 1982, p. 55.
- 69 Lowy, Michael, *Obra Citada*, p. 31.
- 70 Lowy, Michael, *Ibidem*, p. 31.
- 71 Lowy, Michael, *Ibidem*, p. 31.
- 72 Lowy, Michael, *Ibidem*, p. 32.
- 73 Corral Corral, Manuel de Jesús, ver *Comunicación y ejercicio utópico en América Latina*, Ediciones del lugar donde brotó el agua, México, 1999, p. 15.
- 74 Castro, Fidel, "Segunda Declaración de la Habana", en José Martí, *el autor intelectual*, Editores Política, La Habana, 1983, p. 117.
- 75 Castro, Fidel, "Discurso pronunciado en Moscú el 22 de diciembre de 1972", en *Obra citada*, p. 181.
- 76 Guevara, Ernesto, "Soberanía política e independencia económica", *Obras 1957-1967*, T. II, Casa de las Américas, La Habana, 1970, p. 53.
- 77 *Ideario político y filosófico del Che*, Compilación de varios autores, Editora Política, La Habana, 1991, p. 145.
- 78 Guevara, Ernesto, "El socialismo y el hombre en Cuba", *Obras 1957-1967*, T. II, Casa de las Américas, La Habana, 1970, p. 90.
- 79 Guevara, Ernesto, *Ibidem*, p. 90.
- 80 Guevara, Ernesto, "El médico revolucionario", en *Obras 1957-1967*, T. II, Casa de las Américas, La Habana, 1970, p. 73.
- 81 Guevara, Ernesto, *Ibidem*, p. 75.
- 82 Cortina, Adela, *Filosofía*, Editorial Santillana, Madrid, 2000, p. 258.
- 83 Cortina, Adela, *Ibidem*, p. 259.
- 84 Sánchez Vázquez, Adolfo.- "La utopía del fin de la utopía", *Dialéctica*, año 21, No. 29/30, primavera de 1997, UAP, p.12.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

- 85 Guevara, Ernesto, *"El socialismo y el hombre en Cuba"*, Obras 1957-1967, T. II, Casa de las Américas, La Habana, 1970, p. 380.
- 86 Guevara, Ernesto, *Íbidem.*, p. 380.
- 87 Guevara, Ernesto, *Íbidem.*, p. 383.
- 88 Marx, Karl y Engels, Federico, *Manifiesto del Partido Comunista*, Editorial Progreso, Moscú, s/f p. 54.
- 89 Fromm, Erich, *Marx y su concepto del hombre*, Fondo de Cultura Económica, Col. Breviarios, No. 166, México, 1975, p. 86.
- 90 Martínez Heredia, Fernando, *El Che y el socialismo*, Edit. Nuestro Tiempo, México, 1989, pp. 145-146.
- 91 Miller, Henry, *Sexus*, Editorial Seix Barral, Barcelona España, 1984, p. 22.
- 92 Guevara, Ernesto, *"La planificación socialista, su significado"*, en Obras 1957-1967, T. II, Casa de las Américas, La Habana, 1970, p. 328.
- 93 Martínez Heredia, Fernando, *Obra Citada*, pp. 172-174.
- 94 Corral Corral, Manuel de Jesús, *Comunicación y ejercicio utópico en América Latina*, Ediciones del lugar donde brotaba el agua, México, 1999, p. 25
- 95 Corral Corral, Manuel de Jesús, *Obra citada*. P. 29.
- 96 Sánchez Vázquez, Adolfo, *"El socialismo y el Che"*, en *Táctica y estrategia de la revolución latinoamericana*, Editorial Nuestro Tiempo, México, 1977, p. 184.

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

B I B L I O G R A F I A

1. Agüero, Luis y otros, **Che Comandante**, (biografía de Ernesto Che Guevara), Editorial Diógenes, México, 1969.
2. Almeyra, Guillermo y Santarelli, Enzo, **Che el pensamiento rebelde**, *La Jornada*, Ediciones, México, 1997.
3. Bassols Batalla, Narciso, **Marx y Mariátegui**, Ediciones El Caballito, México, 1985.
4. Bernal, John D., **Un siglo de Marxismo**, Ediciones de Cultura Popular, México, 1975.
5. Bobbio, Norberto y Matteucci Nicola, **Diccionario de política**, 2 tomos, Siglo XXI, Editores, México, 1981.
6. Castañeda, Jorge, **La vida en rojo**, (una biografía del Che Guevara), Alfaguara, México, 1997.
7. Castro, Fidel, **José Martí, el autor intelectual**, Editora Política, La Habana, 1983.
8. Corral Corral, Manuel de Jesús, **Comunicación y ejercicio utópico en América Latina**, Ediciones del lugar donde brotaba el agua, México, 1999.
9. Cormier, Jean, **La vida del Che, mística y coraje**, (con la colaboración de Hilda Guevara Gadea y Alberto Granados Jiménez), Editorial Sudamericana, Buenos Aires, Argentina, 1997.

10. Cortina, Adela, **Filosofía**, Editorial Santillana, Madrid, España, 2000.
11. Che Guevara, Ernesto, **El libro verde olivo**, (prólogo y antología de Luis Carrión), Editorial Diógenes, México, 1980.
12. Che Guevara, Ernesto, **Escritos y discursos**, 9 tomos, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1997.
13. Che Guevara, Ernesto, **Táctica y estrategia de la revolución latinoamericana**, (introducción y selección de Arturo Garmendia, más un texto de Adolfo Sánchez Vázquez), Editorial Nuestro Tiempo, México, 1977.
14. De Castro, Josué, **Ensayos sobre el subdesarrollo**, Ediciones Siglo Veinte, Buenos Aires, Argentina, 1972.
15. Debray, Régis, **Ensayos sobre América Latina**, Ediciones Era, México, 1969.
16. Fanon, Frantz, **Los condenados de la tierra**, Fondo de Cultura Económica, México, 1971.
17. Ferrater Mora, José, **Diccionario de filosofía**, 2 tomos, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, Argentina, 1975.
18. Fromm, Erich, **Marx y su concepto del hombre**, Fondo de Cultura Económica, México, 1975.
19. Fromm, Erich, **Tener o ser**, Fondo de Cultura Económica, México, 1975.

20. García Bacca, Juan David, **Humanismo teórico, práctico y positivo según Marx**, Fondo de Cultura Económica, México, 1965.
21. Gramsci, Antonio, **Introducción a la filosofía de la praxis**, Ediciones Península, Barcelona, España, 1970.
22. Guevara Lynch, Ernesto, **...Aquí va un soldado de América**, Grupo Editorial Planeta, México, 1989.
23. Guevara, Ernesto, **Obras 1957-1967**, Casa de las Américas, 2 tomos, La Habana, 1970.
24. Kalfon, Pierre, **Che Ernesto Guevara**, Plaza y Janés editores, México, 1997.
25. Kant, Emmanuel, **Fundamentación de la metafísica de las costumbres**, Editorial Espasa-Calpe, Madrid, 1969.
26. Lee Anderson, John, **Che Guevara, una vida revolucionaria**, Emecé Editores, Barcelona, España, 1997.
27. Mariátegui, José Carlos, **Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana**, Biblioteca Ayacucho, Caracas, Venezuela, 1979.
28. Mariátegui, José Carlos, **El proletariado y su organización**, Editorial Grijalbo, Colección 70, No. 69, México, 1970.
29. Martí, José, **Obras escogidas**, 2 tomos, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1971.
30. Marx, Carlos, **Manuscritos económico-filosóficos de 1844**, Editorial Grijalbo, Col. 70, No. 29, México, 1968.

31. Marx, Carlos y Federico Engels, **Obras Escogidas**, 3 tomos, Editorial Progreso, Moscú, 1973.
32. Marx, Carlos, **El Capital**, 3 tomos, Fondo de Cultura Económica, México, 1972.
33. McLaren, Peter, **Che Guevara, Paulo Freire y la pedagogía de la revolución**, Siglo XXI Editores, México, 2000.
34. Martínez Heredia, Fernando, **El Che y el socialismo**, Editorial Nuestro Tiempo, México, 1989.
35. Mondolfo, Rodolfo, **Marx y marxismo**, Fondo de Cultura Económica, México, 1969.
36. Sánchez Vázquez, Adolfo, **Filosofía de la Praxis**, Editorial Grijalbo, México, 1967.
37. Sánchez Vázquez, Adolfo, **Filosofía y economía en el joven Marx**, (los Manuscritos de 1844), Editorial Grijalbo, México, 1978.
38. Serguera Riveri, Jorge, **Caminos del Che**, (datos inéditos de su vida), Plaza y Valdés, México, 1997.
39. Strauss, Leo y Joseph Cropsey, **Historia de la filosofía política**, (compiladores), Fondo de Cultura Económica, México, 2000.
40. Tablada Pérez, Carlos, **El pensamiento económico de Ernesto Che Guevara**, Casa de las Américas, La Habana, 1987.

41. Taibo II, Paco Ignacio y otros, **El año que estuvimos en ninguna parte**, (la guerrilla africana de Ernesto Che Guevara), Joaquín Mortiz-Planeta, México, 1994.
42. Taibo II, Paco Ignacio, **Ernesto Guevara también conocido como el Che**, Planeta-Joaquín Mortiz, México, 1996.
43. Varios autores, **Pensar al Che**, 2 tomos, Editorial José Martí, La Habana, 1989.

Revistas

1. **Casa de las Américas**, No. 206, Enero-Marzo, La Habana, 1997.
2. **Dialéctica**, Año 21, No. 29/30, Primavera de 1997, UAP.